



**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ACADÉMICA DE MÉXICO**

**MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES
XVI PROMOCIÓN
2006-2008**

LA METÁFORA DE LA ESTÉTICA

**SUBJETIVIDAD Y AUTONOMÍA
DE SEIS MUJERES ARTISTAS EN LA OBRA DE SU VIDA**

Tesis que para obtener el grado de Maestra en Ciencias Sociales
presenta:

Claudia Lizette Mora Urquiza

Directora de tesis:
Dra. Carolina Agoff

Seminario de tesis:
Discurso, Subjetividad e Identidades Políticas

México, D.F. Agosto de 2008.

La realización de esta tesis se llevó a cabo gracias al apoyo del
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT.

RESUMEN

En *La metáfora de la estética. Subjetividad y autonomía de seis mujeres artistas en la obra de su vida*, sistematizo algunos elementos empíricos, teóricos y analíticos, para definir la autonomía como: *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*. La autonomía de las mujeres es un ideal moral y político generado con el devenir histórico por el reconocimiento de la heteronomía feminizada, en la confluencia de los ámbitos económico, social y político -esbozados en los capítulos de la presente investigación-. La autonomía se observa por dos dimensiones analíticas, una en el ámbito privado -la idea tradicional de ser mujer- y otra en el público -el proyecto de vida-, en tanto la normatividad se ha consolidado con base al género. Me baso en la obra de Hegel quien señala que la razón sólo puede ser históricamente efectiva cuando es estética “*Dasein*” o “existencia”, en tanto la significa como la existencia de la idea en la obra de arte. La intensidad estética hace que la creatividad de seis mujeres artistas constituidas subjetivamente como proyecto -no como sujeción-, sea el fundamento empírico de esta ética para la autonomía de las mujeres. Ellas narran sus experiencias en retrospectiva y validan el significado de la estética de la existencia, por la cual los sujetos se dan forma a sí mismos en la obra de sí, observada por medio del recurso analítico de la metáfora que transfiere el significado de la pasión y otros lenguajes distintos a la razón, a algunos componentes de la autonomía.

ABSTRACT

In *The metaphor of the aesthetics. Subjectivity and autonomy of six women artists in the work of its life*, I systematize some empirical, theoretical and analytical elements, to define the autonomy like: *self-determination of the project of life and positioning as opposed to the traditional idea of being woman*. The autonomy of the women is a moral ideal and political generated with historical happening by the recognition of the feminized heteronomy, in the confluence of the economic, social and political scopes -outlined in the chapters of the present research-. The autonomy is observed by two analytical dimensions, the one in the private scope -the traditional idea of being woman- and another one in the public -project of life-, in as much the normativity has consolidated with base to the gender. I based my work on Hegels idea who indicates that the reason only can be historically effective when it is aesthetic “*Dasein*” or “existence”, in as much it means it as the existence of the idea in the art work. The aesthetic intensity does that the creativity of six women artists, constituted subjectively like project -not like subjection-, be the empiric fundament of this ethics for the autonomy of the women. They narrate their experiences in retrospective and validate the meaning of the aesthetics of the existence, by which the subjects gives form themselves in the work of oneself, observed by means of the analytical resource of the metaphor that transfers the meaning of the passion and other languages different from the reason, to some components of the autonomy.

ÍNDICE GENERAL

	ÍNDICE DE GRÁFICOS	v
	ÍNDICE DE FIGURAS Y CUADROS	vi
INTRODUCCIÓN		1
La metáfora, o imaginando la autodeterminación y el posicionamiento		3
Metodología		14
Análisis e interpretación		18
UNO. CONFIGURACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD FEMENINA		22
¿HACIA LA AUTONOMÍA?		
Feminidad		34
Individualidad		40
Sujeto “mujer”		43
DOS. LA MANO INVISIBLE DE LA ECONOMÍA EN LA AUTONOMÍA DE LAS MUJERES		47
Proyecto económico ¿hacia la autonomía de las mujeres?		50
Economía, dinero ¿poder adquisitivo de autonomía?		56
Sujeto económico		62
TRES. LAS MUJERES EN EL ENTRAMADO SOCIAL		65
La idea tradicional de ser mujer		69
Desnaturalización de la subordinación		73
Ser mujer en las sociedades contemporáneas		78
¿A dónde lleva la autonomía?		82
Autosuficiencia como dificultad		85
CUATRO. LO INELUDIBLE DE LO POLÍTICO Y EL PODER. DIFERENTES PERSPECTIVAS PARA PENSAR LA AUTONOMÍA DE LAS MUJERES		88
Liberalismo político		93
Vinculación de la autonomía con un proyecto democrático liberal de izquierda		100
Empoderamiento		106
Posicionamiento		110
CINCO. LA AUTONOMÍA : UNA NOCIÓN COMPLEJA		113
Autonomía moral		119
Breve recorrido por la autonomía de las mujeres		122
El arte como espacio de autonomía		126
Autodeterminación del proyecto de vida		132

SEIS. ÉTICA PARA LA AUTONOMÍA DE LAS MUJERES. DEFINICIONES NECESARIAS	138
Epistemología y subjetividad moral	142
Libertad e independencia	146
Otridad	150
Responsabilidad	153
Pasión, placer y deseo	156
CONCLUSIONES	160
Uno. Notas para futuros estudios de la subjetividad femenina	167
Dos. Lo económico como paradigma anti- metafórico	168
Tres. La sociedad alienta la autonomía, o la destruye	169
Cuatro. Poder ser autónoma	170
Cinco. Autonomía negada o heteronomía autónoma	171
Seis. Pendiente ético, motivo estético	172
BIBLIOGRAFÍA	175
ANEXOS	183
I. Guía de entrevista	184
II. Matriz de análisis de las narrativas. Entrevista uno	186

ÍNDICE DE GRÁFICOS

I.	Gráfica retrospectiva de la narrativa dos. Conformación de la subjetividad hacia la autodeterminación del proyecto de vida	30
II.	Gráfica retrospectiva de la narrativa cinco. Desplazamientos de la subjetividad hacia el posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer	32
III.	Gráfica retrospectiva de la narrativa dos. Desplazamientos de la subjetividad hacia el posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer	38
IV.	Gráfica retrospectiva de la narrativa uno. Conformación de la subjetividad hacia la autodeterminación del proyecto de vida	53
V.	Gráfica retrospectiva de la narrativa uno. Desplazamientos de la subjetividad hacia el posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer	71
VI.	Gráfica retrospectiva de la narrativa seis. Desplazamientos de la subjetividad hacia el posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer	73
VII.	Gráfica retrospectiva de la narrativa tres. Desplazamientos de la subjetividad hacia el posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer	77
VIII.	Gráfica retrospectiva de la narrativa tres. Conformación de la subjetividad hacia la autodeterminación del proyecto de vida	102
IX.	Gráfica retrospectiva de la narrativa seis. Conformación de la subjetividad hacia la autodeterminación del proyecto de vida	133
X.	Gráfica retrospectiva de la narrativa cinco. Conformación de la subjetividad hacia la autodeterminación del proyecto de vida	134
XI.	Gráfica retrospectiva de la narrativa cuatro. Conformación de la subjetividad hacia la autodeterminación del proyecto de vida	149
XII.	Gráfica retrospectiva de la narrativa cuatro. Desplazamientos de la subjetividad hacia el posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer	154
XIII.	Gráfica comparativa de las seis narrativas en retrospectiva. Equivalencias positivas y negativas de los desplazamientos de las subjetividades hacia el posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer	165
XIV.	Gráfica comparativa de las seis narrativas en retrospectiva. Equivalencias positivas y negativas en la conformación de las subjetividades hacia la autodeterminación del proyecto de vida	166

ÍNDICE DE FIGURAS Y CUADROS

FIGURAS

Figura I. <i>Continuum</i> subjetividad: sujeción-proyecto	23
Figura II. <i>Continuum</i> subjetividad: pasado-presente-futuro	28
Figura III. Círculo vicioso de capitales	109
Figura IV. Ciclos de poder en el espacio social. Coexistencia del <i>status quo</i> con otros espacios para la autonomía	128

CUADROS

Cuadro I. Desigualdad de equivalencias -respecto a la autonomía- en algunas actividades económicas por género	59
Cuadro II. Desigualdad de equivalencias -respecto a la autonomía- en el sentido de algunas prácticas sociales por género	68
Cuadro III. Desigualdad de equivalencias -respecto a la autonomía- en algunos comportamientos sexuales por género	157

AGRADECIMIENTOS

Mi gratitud a quienes motivan e impulsan el proyecto de la autonomía que inició hace algún tiempo, y que al parecer continuará desarrollándose en el futuro. La presente investigación es fruto de un conjunto de ideales, sentimientos y responsabilidades en juego en mi apuesta a la autonomía. Hoy en día se complica perseguir los sueños y vivir una pasión. Este trabajo es muestra de que aquello puede ser realidad si se busca con esmero. Cada cual aportó a esta realización, aún sin ser siquiera concientes de ello: con amistad, afecto, compañía, metodologías, alegrías, juegos, conocimientos, estrategias, recuerdos, fuerzas y recursos, para que hoy todo eso tome la forma de un producto académico.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por otorgarme una beca para dedicarme a mis estudios de posgrado. De la lista de personas, influencias y contribuciones que han escrito de la mano conmigo esta metáfora de la vida puedo nombrar sólo algunas. A la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales con su planta académica y de investigación por transitar conmigo aprendizajes y buenas experiencias. A mis profesores y profesoras de los cuales aprendí tanto, los llevo en mis argumentos y en mi corazón. A quienes estuvieron conmigo en largas noches en vela, amigos y amigas entre los que se rotaba la batuta en los círculos de estudio como parte de esta gran experiencia que fue realizar estudios de maestría en la FLACSO.

A la didáctica pragmática de Jesús Hernández con quien ensayé la primera fase de estos intereses de investigación. La confianza y libertad de Julio Aibar quien fue coordinador del Seminario de Tesis. Al apoyo, lucidez y agudeza de Carolina Agoff quien dirigió la misma. A la lectura que de este trabajo ha hecho Ana María Tepichin, y a la integridad de los comentarios de Cristina Herrera. También a otras académicas que intervinieron con opiniones y conocimientos respecto a la autonomía y las cuestiones de género tales como: Brígida García, Karine Tinat y Orlandina de Oliveira.

Este trabajo se completó gracias a las seis artistas que me abrieron la puerta de su hogar para brindarme su experiencia, y desde: la danza, el canto, la fotografía, las letras, las artes plásticas y la composición musical, conforman el cuerpo empírico de esta metáfora de autonomía de las mujeres. A:

Solange, Hebe, Marie-Christine, Mónica, Gabriela y Marcela

GRACIAS.

A quienes me han creado y han creído en mi...

Mi madre y mi padre;

Cesar, mi compañero de juego;

Gladys, quien me cuidó cuando fui indefensa;

Mi colección de niños predilectos que me prestan el sentido lúdico;

Norma y Tere por su confianza;

A las manos arrebatadas del Chinos, esas que construyen puentes;

Pato y patitos en un tono ético;

La Chus que acompaña la vida;

El Experto, por leerme metafóricamente;

Mis amigas y amigos de la FLACSO y de otros lugares;

Y a la memoria tangible en risas de Alfredo.

A esa ciudad nuestra

*Esa mujer no se ha quejado todavía
Yo la conozco bien
Anda caminando sus calles sus noches*

*De esquina en esquina solitaria
Es una mujer violada día con día
Por todos los hombres y todas las mujeres
Violamos sus pies descalzos de tierra
Sin dejar que alcanzara los zapatos*

*Mujer madre
Y cada hijo la deja más ancha
Violamos su abdomen con unos árboles sangrados
Desgajados dedo por dedo
Sólo quedan las uñas sobre el asfalto
Liso de su piel*

*Mujer pálida
Siempre ha dicho que ama al sol
Pero violamos el brillo de sus ojos
Con antiparras de colores y fraudes de luz
Por eso anda caminando del brazo
De un infinito bastón de piedra*

*Mujer seca
Con todas las venas ocultas
La sangre derramada mancha sus manos
Pero los manantiales se han dormido
De brotar sin sol
Y sólo en sueños nacen mariposas negras*

*Mujer violada
Hace mucho violamos sus fronteras
De senos erguidos y azules
Con pasos tercos y oídos atropellados
De un barrio a otro barrio*

*Esa mujer sabe reír
Yo la conozco bien
Me abraza con sus gordos huesos
Y me llora en las carreteras
Escondite del perseguido
Guía del laberinto
Y todos los días la violamos
Yo la conozco bien
Nos cubrirá con un ancho grito
Esa mujer*

Mansour Mónica. *Esa mujer*. 1996

INTRODUCCIÓN

*“El mundo de compositores es masculino...
Beethoven, Bach... no hay composiciones de mujeres...
es una tradición mundial y no creo que nada más en composición,
seguramente también haya más pintores o abogados o presidentes...”¹.*

El proyecto de la autonomía inició hace algún tiempo con la tesis *Autonomía de los sujetos pedagógicos en los espacios educativos*², como parte de un conjunto de intuiciones y una vocación que han tejido un argumento, a saber tocante a los procesos constitutivos de subjetividades heterónomas. El interés en esta problemática se ha ido perfilando en mi trayectoria de vida y académica, en las que distingo la falta de un énfasis en la autonomía como construcción necesaria para la vida. El recorrido que he hecho por el pensamiento de autores y autoras de tramas sociales me ha sido hasta cierto punto insatisfactorio, y me he encontrado con insuficiencias en la problematización de los temas que más atraen mi atención. En la citada investigación, me enfoco en lo que sucede en el aula dentro de la institución educativa, donde pongo en perspectiva el proceso enseñanza-aprendizaje para hacer observables las posiciones de los sujetos pedagógicos: alumnos, alumnas y docentes, quienes por medio de un acercamiento empírico dan cuenta de procesos heterónomos caracterizados de un lado, por una falta de responsabilidad individual, dependencia y subordinación, y del otro, de autoritarismo e imposición de normas, aún contando con discursos y teorías de carácter autónomo en la formación pedagógica.

En el presente, con *La metáfora de la estética. Subjetividad y autonomía de seis mujeres artistas en la obra de su vida*, retomo algunos elementos de la heteronomía y la subordinación femeninas, pero llevándolas más allá. Profundizo en la experiencia de seis mujeres artistas quienes en narrativas describen en sus propias palabras: su historia personal, los hechos de su vida, así como su proyecto como artistas, cual si trazaran una

¹ Voz de una de las entrevistadas. Marcela, compositora. Para ampliar la visión acerca de las artistas que hablaron de su experiencia como mujeres y como artistas en esta investigación, ver más adelante en este mismo apartado introductorio, ante todo la metodología y análisis e interpretación.

² Tesis para obtener el título de Licenciada en Pedagogía. UNAM. México. 2005.

línea de tiempo en su mirada retrospectiva. En el estudio dan a conocer el cómo dan forma los sujetos a procesos autonómicos orientados a alcanzar un ideal de autonomía. Desde una perspectiva subjetivista pueden observarse los acontecimientos en que es posible darle vida a la autonomía precisada como *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*, que quizá sólo sea posible en algunos ámbitos, aquellos que por su propia naturaleza se crean a partir de la negación de algunas normas, su reinterpretación, o la crítica a social, metáfora que desglosa a continuación.

“lo ideal sería hablar en términos de humanidad”³

La metáfora, o imaginando la autodeterminación y el posicionamiento

*“La literatura como liberadora de imágenes...
La poesía... puedes hacer con ella toda la fantasía.
La poesía hace eso, es el arte que más ampara
y abre alas a cualquiera que se encuentre ahí...
me gusta ejercerla como un arma”⁴.*

Para interpretar debidamente el sentido de *La metáfora de la estética. Subjetividad y autonomía de seis mujeres artistas en la obra de su vida*, es necesario desplegar una suerte de enfoques, conceptos y perspectivas que sirvan para articular distintos planos de análisis, tanto para acercarse a la realidad -como el metafórico⁵-, así como para interpretar el poder de donde emana el ideal de autonomía. En primera instancia, porque el punto de vista hermenéutico refiere al enunciado metafórico en cuanto a su capacidad de “redescribir” la realidad y de relacionarse con ella con una facultad exterior al lenguaje mismo, como afirma Ricoeur (2001). El uso hermenéutico de la metáfora constituye el proceso por el que se liberan formas subjetivas de redescribir la realidad en pleno uso de lo que el mismo autor denomina “verdad metafórica”. La empleo como

³ Palabras de Marcela (compositora).

⁴ Palabras de Hebe, entrevistada.

⁵ Para Ricoeur “la metáfora se clasifica entre las figuras de discurso que consta de una sola palabra y se define como tropo por semejanza; en cuanto figura, consiste en un desplazamiento y en una ampliación del sentido de las palabras; su explicación atañe a una teoría de la sustitución.” (2001: 9).

recurso analítico para transferir el significado de lenguajes distintos a la razón, como el deseo y la pasión, a algunos componentes de la autonomía porque su objetivo epistemológico modifica y completa el modelo deductivo de la explicación científica al concebir una explicación teórica del campo del *explanandum* (Hesse en Ricoeur, 2001).

La estética expuesta por Hegel como “*Dasein*” o “existencia” de la idea en la obra de arte se revela por ese lenguaje. Desde el pensamiento del autor, con el devenir histórico los ideales tienen un doble sentido en la modernidad: del “ideal que se realiza mediante la creación de un individuo”, o de una obra de arte como mediación cultural de la conciencia histórica (Hegel en Gethmann-Siefert *et al.*, 2006). Siguiendo la línea de Hegel “la producción específica de la obra yace en la orientación ética de la comunidad de la que procede” (*op. cit.*, 2006: 33), porque el arte procura la auto-conciencia de los valores en singular y en términos de la comunidad histórica. Ahí figura la autonomía, se le modela actualmente como un ideal.

Hegel concibe que la razón sólo puede ser históricamente efectiva cuando es estética, y extiende un concepto que delimita dentro del “reino de lo bello” al ámbito artístico que el ser humano forja. Si bien el mismo autor le atribuye al arte la función de crítica social, Adorno (1977) afirma que es autónomo y que es opuesto a la sociedad a la cual intenta modificar estéticamente. Para él el “arte es la antítesis social de la sociedad” y su “ámbito se corresponde con el ámbito interior” (*op. cit.*: 18). El aspecto subjetivo se revela en la obra que yace en la conciencia histórica de quienes conforman la comunidad, donde los y las artistas circunscriben cierta autonomía. Aclarado lo anterior, para la presente investigación retomo la tesis fundamental de la estética filosófica de Hegel, que sostiene que el arte cumple de manera plena sus posibilidades cuando proporciona una autoconciencia histórica, es decir, cuando da respuesta a las necesidades de sentido y orientación.

La moralidad femenina se caracteriza por ser heterónoma y por estar basada en construcciones culturales en torno a la sexualidad. Para fundamentar empíricamente *la metáfora de la estética* me entrevisté con artistas que le dan vida a la metáfora como forma de vida. Ellas manifiestan en sus propias palabras cómo han seguido un ideal de autonomía, a través de sus acciones autonómicas motivadas por sentidos que

complementan la razón. La conciencia ética trazada en la obra de su vida remite a la sociedad patriarcal a la cual critican, y desde donde tejen su autonomía frente a las “costumbres” de dicha sociedad. Para realizar un análisis de la configuración subjetiva y resaltar que esta reconstruye el conocimiento, trabajé con mujeres que contaban con una trayectoria artística amplia, susceptible de ser analizada en retrospectiva.

La intención era dar cuenta del lugar que ocupa el proyecto de vida en la integración de la subjetividad, pues “en el arte se juega la construcción de la subjetividad femenina [...] (y) la apertura del orden simbólico a través de la creación de las mujeres” (Vieyra, 2001: 146). Desde el entendido que al contar con recursos personales de diversa índole ellas se posicionan frente a la idea tradicional de ser mujer, y han sido capaces de autodeterminar su proyecto de vida, se ponen a sí mismas como en una obra de arte que materializan en su vida. En lo empírico me acerco a su obra y a la definición que de ellas hacen desde: la danza, el canto, la fotografía, la escritura, la plástica y la composición musical.

En las entrevistas narrativas pretendo dilucidar ¿cuáles son los puntos centrales que guían la trayectoria de vida hacia la autonomía? además, conocer a partir del posicionamiento de estas mujeres ¿cuáles son las elecciones personales en los ámbitos profesional y familiar, en las diferentes etapas de su trayectoria para encaminar su proyecto de vida? porque en el arte adquiere relevancia la creación que es constitutiva de subjetividades más autónomas. Por medio de la creación de sí y en su obra artística, estas mujeres exponen conforme a la moral liberal y su idea de bien, uno de los más representativos ideales de autorrealización.

*“En un principio me interesó mucho la cuestión del autorretrato, de la autoimagen, después me interesó bastante la relación entre imagen y tecnología. Creo que ahora estoy en una etapa en la que me interesa la cuestión de la memoria... un poco metafórica...”*⁶. Es necesario ampliar el uso del lenguaje para comprender los significados atribuidos a diversas prácticas que orientan la trayectoria de vida y artística de mujeres que han elegido cursos alternativos frente a la moralidad tradicional-patriarcal, y/o los ideales utilitario-rationales del paradigma liberal.

⁶ Fragmento de la entrevista a Marie-Christine (fotógrafa).

Para estos fines retomo la noción de la ética como una estética de la existencia por la cual los sujetos se dan forma a sí mismos en la obra de sí (Foucault, 2005, 2003). De tal manera que, aunando las formulaciones anteriores tanto de Ricoeur, Hegel, Adorno y Foucault, propongo concebir el arte en su función de crítica social pero enfatizando su carácter liberador que lo convierte en un espacio autónomo, caracterizado por emplear el lenguaje metafórico como un modo dedicado a la comprensión del mundo intersubjetivo.

Una concepción de tal magnitud demanda hacer un despliegue del poder que se revela en distintos planos: como a nivel discursivo, en las relaciones de género hombre-mujer, y en representaciones que no son inmediatamente visibles. En este sentido, hacer una lectura de tipo foucaultiano contribuye a develar los mecanismos con los que actúan diferentes tipos de coerción. En primer lugar porque la autonomía se reordena a partir de un “conjunto de procesos de poder” como asegura Lagarde (1999), por diversas prácticas y discursos, entre los cuales este tipo de autonomía se va dilucidando conforme a las definiciones que se presentan desde: el liberalismo político, los gobiernos democráticos, las ideologías de izquierda y el feminismo, que articulan las demandas de las mujeres.

El poder en nuestros días se reconfigura en consonancia con diversos mecanismos de control acordes con la modernización, la ética tradicional, patrones estéticos y una moralidad heterónoma que subsume a las mujeres aún dentro de gobiernos democráticos. En dicho contexto, las sociedades latinoamericanas dan la pauta para ejercer algunos derechos políticos que, sin embargo, no pueden nunca semejarse a las condiciones de desarrollo que han alcanzado algunos países. Los modelos de vida propuestos por las sociedades avanzadas no son completamente aplicables a las circunstancias específicas de las sociedades en desarrollo ni tampoco lo son los logros del feminismo en la vida de las mujeres. Desde el auge de estos gobiernos las mujeres cuentan con el reconocimiento como sujetos de derecho, pero su subjetividad está cruzada por los diferentes discursos que definen la autonomía y la heteronomía como normas de vida para hombres y mujeres respectivamente.

En el arte también entran en juego algunas prácticas de poder que son dictaminadas desde las vanguardias que ocupan las posiciones dominantes, y definen las

jerarquías y códigos para el acceso o permanencia en el campo. Por su parte, en el feminismo se politizan algunas prácticas que llevadas a la esfera pública son vistas como antagónicas, señalando un adversario que suele ser la imposición de los roles estereotipados de género. Haciendo este tipo de lectura se actualizan los múltiples procesos de poder necesarios para ordenar a las sociedades aunque en apariencia no sean autoritarias.

Mi intención es contribuir con una visión complementaria a los avances de diversas investigaciones en las Ciencias Sociales (Meyers, 1987; Oliveira, 1989; Balk, 1994; Durrant, 2000; Govindasamy, 2000; Casique, 2001; García, 2003 y Tepichin, 2005). Por su parte, García (2003) realiza una recapitulación acerca de los trabajos existentes del tema de la autonomía, derivando que la generalidad coinciden en las dimensiones que se pretenden medir y apuntan, en mayor medida, a las manifestaciones concretas de independencia, control de la propia vida y a la actuación de acuerdo con intereses personales. Algunos de los indicadores de autonomía recopilados por la autora aluden a: la *participación de la mujer en la toma de decisiones en el hogar*; la *libertad de movimiento*; el *acceso y control de recursos económicos*; *estar libre de violencia doméstica*; *actitudes a favor de la equidad de género* y; la *elección del cónyuge, composición de la pareja y del hogar*⁷. También sostiene que la mayor cantidad de investigaciones realizadas se centran en los patrones reproductivos: número de hijos, preferencias de fecundidad, deseo de no tener más hijos, y uso y tipo de anticonceptivos.

Por otro lado, en las formulaciones de especialistas y en algunos organismos internacionales se da cuenta de que el aumento en el nivel de escolaridad de las mujeres, así como la participación laboral femenina, se asocian con la apertura a su autonomía⁸. Sin embargo, a pesar de los avances cuantitativos y cualitativos logrados al respecto, persiste una insuficiencia teórica y metodológica para abordar dicha problemática. Al incentivar la autonomía a través de programas y planes de generación de ingresos para el desarrollo, sobresale un vacío ético inmanente a la naturaleza del término que no refuerza la subjetividad femenina para lograr una autonomía más significativa.

⁷ Las cursivas son de la autora.

⁸ Uno de los trabajos más reconocidos al respecto de la autonomía de las mujeres es el del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). En él se dan a conocer algunas cifras logradas por el índice de potenciación de la mujer (IPM) referentes a la representación femenina en los parlamentos, en cargos profesionales, la fuerza laboral y el ingreso, entre los más destacados.

Las políticas públicas conservan una visión asistencial y definen como receptoras de beneficios a toda una población integrada por múltiples procesos de sujeción y subordinación que pueden visualizarse con el lente de la subjetividad. Por ejemplo, Ana María Tepichin (2005) realiza una investigación acerca de los cambios en el nivel de autonomía de mujeres beneficiarias del Programa Oportunidades, quienes se encuentran en situación de pobreza, tienen un bajo o inexistente nivel de estudios, y casi por exclusividad se dedican a las labores de crianza y reproducción. El programa tiene entre sus objetivos contribuir con la equidad de género por medio de asistir a dicha población en los rubros de alimentación, educación y salud, con la idea de que hombres y mujeres cuenten con las mismas oportunidades. Sin embargo, la autora concluye que dichos apoyos no modifican sustancialmente la posición al interior de los hogares, las inquietudes de género, ni la manera en que se distribuyen las tareas de crianza.

El tema de las mujeres en nuestros días forma un área de estudio reconocida en las Ciencias Sociales, pero dada la insuficiencia que observo en el corpus trabajado desde múltiples disciplinas, es de suma importancia colaborar con una perspectiva integradora. En este sentido, me doy a la tarea de proponer una categoría de autonomía para las mujeres, en la cual retomo elementos empíricos, teóricos y analíticos, acordes con la situación subordinada del género femenino. La categoría es un recurso teórico fundamentado en las cuestiones ya señaladas, y enriquecido por la complejidad de los fenómenos relativos a la configuración de subjetividades autónomas. Este desarrollo puede servir para encaminar los esfuerzos de las políticas públicas, los organismos internacionales, así como algunos proyectos éticos. Mi propuesta reside en definirla como: *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*⁹, en la que presento de manera sistematizada las observaciones y aprendizajes conseguidos en mi trayectoria de vida y académica.

Para esta categorización destaco un mecanismo esencial: la sistematización de dos dimensiones analíticas que distinguen las actividades correspondientes a los ámbitos público y privado. En lo público, aparece la dimensión productiva a la cual incorporo los

⁹ Es necesaria una definición tal de autonomía porque sigue vigente en nuestros días la división sexual del trabajo que asigna el ámbito productivo y público a los hombres, así como a las mujeres la reproducción, el ámbito privado y doméstico. La definición es un intento por contrarrestar la idea patriarcal de concebir el mundo, la cual supone la inferioridad de la mujer y la superioridad del hombre, organizando las actividades de acuerdo al género.

aspectos que constituyen sujetos co-participes de la producción de su subjetividad y de proyectos propios, por medio de la detección de acciones autonómicas, elecciones personales y su creación en general. En lo privado, entra en juego la dimensión reproductiva donde sugiero problematizar la actividad de las mujeres en el hogar, como proveedoras de afectos y cuidados, amas de casa, madres y esposas. En la medida que las mujeres se definen a sí mismas como sujetos con aspiraciones, deseos, gustos e ideales, con proyectos propios (por ejemplo profesionales), posicionándose frente a los mandatos de la ética patriarcal (como ser madre y esposa), eligen cursos de vida más autónomos como sujetos integrales y no sólo obedeciendo las disposiciones y asignaciones por género.

Elegí trabajar con mujeres artistas porque en el arte se entreven propuestas propositivas frente a las diversas tradiciones, y porque éste se inscribe dentro de la corriente crítica-constructiva del feminismo. Esta escuela del feminismo asume una posición crítica sobre la idea de “ser mujer”, además de ciertos compromisos con la conciencia política de género. También, y coincidiendo con Gisela Ecker, a causa de que “la política feminista requiere de un “mito de la expresión no alienada de la identidad de género y sexo tras un programa utópico” (Vieyra, 2001: 145). Las ideas que emanan de los diferentes proyectos políticos son constitutivas del orden simbólico, de las representaciones y de las condiciones reales concretas de producción de subjetividades.

De principio, la concepción que propongo funciona como una metáfora en el sentido que la mayoría de mujeres no cuentan con los recursos para vivir en el mundo real de manera más autónoma. Por eso se trata de mujeres artistas. En primer lugar, porque tienen un proyecto propio; en segundo, porque realizan constantemente críticas sociales y no una mera reproducción de los estereotipos y roles de género y; en tercero, porque muchas de sus vivencias son significadas metafóricamente. A estos sujetos se dirige el presente contenido.

Se trata de mujeres que por su situación sociocultural han adquirido un potencial emancipatorio, y con ello la posibilidad de posicionarse frente a las asignaciones de realización femenina provenientes del patriarcado como: ser madre y esposa. Dicho posicionamiento no insinúa la regación de la maternidad o el matrimonio, como cursos de acción para las mujeres, sino que implica que ellas los elijan concientemente tras

reconocer una serie de ideales de realización personal y desarrollen cierta capacidad crítica por medio de sus acciones autonómicas. Al tener un proyecto de vida propio se colocan como agentes activos, y conforman su subjetividad creativamente al autodefinirse como artistas, dando así el primer salto para mirarse a ellas mismas como sujetos para sí, pues entiendo la consolidación histórica de sujetos -social, política, económica y culturalmente constituidos- que en el curso histórico devienen con ideales de autonomía. Es importante saber ¿cómo se definen así mismas y cuál ha sido su posición más evidente como sujetos?

Me tracé como principales objetivos, los cuales resultan ser la principal aportación de esta tesis: proponer una categoría de autonomía para las mujeres a partir de la configuración de procesos subjetivos. También caracterizar los rasgos de autonomía de seis mujeres artistas para que llegado el tiempo del análisis, las entrevistas narrativas dieran cuenta de las contradicciones, cambios de posición e indeterminaciones de las subjetividades femeninas enfatizando que si algo integra la subjetividad es su proyecto de vida. Éste le da una forma y orientación a las acciones de los sujetos que, inmersos en un sinnúmero de contrariedades, deja ver un eje alrededor del cual se articulan las acciones y los principales significantes a lo largo de la vida. Es necesario que los escenarios se miren en retrospectiva y que sea la distancia en el tiempo el lugar desde donde se haga la narración para hacer observables las disposiciones principales por las cuales se dio sentido a las prácticas personales.

Como resultado de lo dicho, las artistas con quienes trabajé habían rebasado los cuarenta y cinco años al momento de la investigación empírica, siendo mas claro el relato de quienes rebasaban los cincuenta o sesenta años, por ser sujetos más conformados para narrar los sucesos de su vida en retrospectiva. Ellas con su obra y con las decisiones que han tomado en sus proyectos, familiar y profesional, se han trazado trayectorias múltiples que dan cuenta de que la autonomía a modo de *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer* es un ideal alcanzable.

De lo anterior se desprenden algunos supuestos. Las mujeres sólo pueden ser autónomas si cuentan con recursos o capitales que las conformen de manera integral

(simbólico, cultural, económico, social y emocional)¹⁰, necesarios para crearse a sí un proyecto de vida. A su vez, que el nivel más alto de autonomía es el de *autodeterminación del proyecto de vida* (en los sentidos ético, moral y político, enmarcados por el liberalismo como ideal de autorrealización). El siguiente es que la subjetividad se integra por el proyecto de vida tras asumir el rasgo de indeterminación de la subjetividad, así como distinguir las múltiples trayectorias posibles para las mujeres. Por último, que uno de los componentes esenciales de la autonomía es el *posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*, pues a partir del reconocimiento de la condición femenina, así como de la indeterminación subjetiva, puede optarse por algunos cursos de vida diferentes a ser solamente madres o esposas.

El posicionamiento tiene un carácter político en el sentido de la afirmación “lo personal es político” del feminismo, en que la subjetividad es llevada a la esfera pública dando la pauta para que las mujeres se posicionen frente a los discursos de poder dominantes como el patriarcal, que establece como ideal de realización femenino “casarse y tener hijos”. En todo lo expuesto, se sustenta la hipótesis que afirma que la autonomía de las mujeres, de manera integral, sólo puede presentarse en la forma de *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*.

Por lo señalado anteriormente, resumo que la autonomía de las mujeres debe distinguirse en diferentes planos: como autonomía moral, social, política y económica, para lo cual en este trabajo desarrollo de manera general los diferentes planos. El capítulo uno de este esfuerzo de investigación caracteriza la manera en que se configura la subjetividad femenina que posibilita la autonomía. Allí destaco la forma de proyecto de la subjetividad de acuerdo con la caracterización de Balibar (2000), en su distinción entre sujeción y subjetividad. La abordo como una construcción siempre inacabada que parte del pasado, se ubica temporalmente en el presente pero que se proyecta hacia el futuro configurando una trayectoria. En el apartado sobresalen algunas críticas al

¹⁰ La aportación bourdiesiana respecto a los capitales es desarrollada por Diane Reay (2006) desde una lectura feminista. En este desarrollo la autora contribuye con la perspectiva de Bourdieu incorporando un capital más para pensar la problemática de género, a saber: el capital emocional. Desde mi interpretación el capital emocional implicaría la fuerza emocional para imponerse frente a los mandatos de los roles y estereotipos de género que coartan la capacidad y la toma de decisiones de los sujetos en cuanto a su situación de género. Otra interpretación que puede hacerse del capital es la madurez emocional necesaria para vivir procesos autonómicos.

pensamiento moderno al mostrar una fuerte tendencia hacia una autonomía masculinizada surgida de la tradición cartesiana.

Las principales críticas a la subjetividad autónoma proceden del psicoanálisis, el feminismo y el estructuralismo, minando su carácter unitario, éstas convergen para resignificar en tiempos actuales la autonomía de las mujeres. Las críticas del psicoanálisis abordan las dimensiones no racionales de los sujetos explorando especialmente el deseo. Allí se postula la imposibilidad de asumirse como plenamente autónomo ya que jamás se podrá llegar a ser lo suficientemente conciente del condicionamiento social. Del estructuralismo se despliegan las determinantes sociales que recaen sobre los sujetos. Las versiones más dogmáticas apuntan a que el sujeto no puede nunca desenvolverse de manera autónoma, atándolo a la estructura social de manera determinista, otras más laxas lo ubican en “conjuntos de posiciones de sujeto” desde donde son concebibles sus posibles desplazamientos. Propongo pensar los desplazamientos en un *continuum* entre la sujeción –como heteronomía- y la subjetividad –tendiente a la autonomía-, a modo de proyecto. A partir de los elementos citados, en el capítulo desarrollo una visión para concebir y analizar la subjetividad de las seis mujeres artistas.

En el capítulo dos hago una reseña de la influencia de la economía de mercado capitalista en la autonomía de las mujeres. El liberalismo económico las inserta al mercado laboral e implica un mayor control de la natalidad, la planificación familiar y un asenso en su nivel educativo para un mejor desempeño. La autonomía desde este entendido se define en términos económicos y ante todo, se pretende conseguir impulsando la generación de ingresos propios. Por mi parte, incorporo algunos aspectos subjetivos a ser tomados en cuenta, como parte de una construcción socio-histórica que no es posible reconocer ampliamente en el plano económico, desde el supuesto que la autonomía marca algunos límites frente a los valores dominantes de la sociedad.

En el tercer capítulo me refiero al aspecto sociológico que distingue la autonomía de las mujeres. Parto de una crítica a la idea tradicional de ser mujer manifiesta en las sociedades premodernas que se actualiza en nuestros días gracias a la enorme legitimidad con que todavía cuenta el discurso patriarcal. La desnaturalización de dicha subordinación se presenta por la incorporación de críticas como la feminista que

resignifica el “ser mujer”. Más adelante plasmo algunas interrogantes al aparente carácter desvinculante de los lazos sociales asociado con la autonomía, así como posibles rumbos de la misma.

En el apartado cuatro hago una pausa para referirme a lo ineludible del poder y lo político para pensar en la autonomía de las mujeres, en que aparecen diferentes formas de concebir el poder. Destaco la articulación de un proyecto político configurado por ideas de la izquierda y del liberalismo, al cual se suscriben muchas feministas, así como también las artistas con quienes realicé el estudio. Las concepciones en torno al poder en las sociedades contemporáneas reordenan los fundamentos de libertad e igualdad, sobre las cuales es imaginable el reconocimiento de la situación de opresión de las mujeres, sobre todo desde que la democracia y el liberalismo resignifican el horizonte político de la autonomía.

En la parte cinco abordo la autonomía como una noción compleja. La moral se ha consolidado con base al género, para lo cual es imprescindible fundamentarla en la experiencia de las mujeres, así como disminuir la marca del género en los ámbitos público y privado. Por lo tanto, la autonomía se define en los términos de *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*. También caracterizo el ámbito artístico que propicia la autonomía al significar algunas prácticas desde su propio lenguaje, y al posicionarse críticamente frente a las distintas tradiciones.

En el sexto capítulo, detallo algunos contenidos éticos necesarios para la autonomía de las mujeres, tales como: la epistemología y subjetividad moral, la libertad e independencia, la otredad, la responsabilidad, y la pasión, el placer y el deseo. Ahí hago una reconstrucción de varios esfuerzos por desarrollar una ética para las mujeres como un intento de suturar algunos espacios y vacíos entre las diferentes perspectivas, y sustentar la propuesta de una categoría de autónoma como la descrita. La reordenación ético-política en la convivencia cotidiana implica un trabajo riguroso porque incluso la moralidad, está sexuada en femenino y masculino.

Este trabajo es un esfuerzo por crear una narrativa de autonomía propia para las mujeres del siglo veintiuno, inserta en una ética feminista por lo que hago un

acercamiento con los principales discursos, perspectivas, enfoques y corrientes, entrecruzados en el concepto.

Metodología

En esta investigación diseñé una estrategia metodológica para generar y analizar entrevistas narrativas, empleando como herramienta una guía que anexo al final¹¹. Cada entrevista fue llevada de manera particular en el sentido que de principio les pedí a las artistas que hicieran la narración de su propia vivencia como mujeres en el arte. En algunas entrevistas la conversación se basó en una narración autobiográfica y la guía sirvió como apoyo para cubrir los aspectos no tomados en cuenta por la entrevistada, en relación con el objetivo de la misma: indagar acerca de la autonomía personal con respecto a la idea tradicional de ser mujer haciendo coincidir los relatos con la autodeterminación del proyecto de vida. En otras entrevistas había que intervenir un poco más haciendo empleo del guión con preguntas detalladas, y sólo en uno de ellos no fue siquiera posible que se llegara a dar respuesta a las preguntas planteadas en la guía porque la vida de la entrevistada definitivamente no era abordable en los términos planteados allí. Por lo cual, su relato así como los demás son interpretados conforme al desarrollo teórico de esta investigación. Se trataba de una mujer con una trayectoria constituida por pocos referentes de la idea tradicional de ser mujer, tema constitutivo de la entrevista para facilitar la localización de su posicionamiento frente a esta idea. Por su parte, esta entrevista nutrió el desarrollo de la investigación con aportes originales para pensar en la autonomía de mujeres artistas.

Se trató de mujeres que en un sentido general, contaban con una ideología política de izquierda aunque no necesariamente concretada en la militancia política. No así en el caso de algunas quienes, efectivamente, en su historia de vida contaban con una vinculación política que imprimió diversos sentidos en la narración de sus vivencias. En cuanto a la autodeterminación de su proyecto de vida observé, aunque no en todos los casos, que éste fue definiéndose sí por contingencias, sí por un ideal de autorrealización pero también, por un componente importante de acciones autonómicas. De entre ellas la

¹¹ Ver anexo I.

mayoría no manejaba en su léxico la noción de proyecto de vida. Sin embargo, tras mirar en retrospectiva su trayectoria coincidimos en que habían construido su vida alrededor de un ideal de autorrealización o proyecto, que en su práctica cotidiana era difícilmente observable. Gran parte de sus construcciones se fueron encaminando a lograr un proyecto artístico imposible de desvincular del hecho concreto de ser mujer, para lo cual había que hablar de otros temas, la maternidad sobre todo, fue un tema relevante.

Algunas de ellas veían emparentados su proyecto individual de índole profesional, con un proyecto familiar que contemplara el hecho de la maternidad. El ser esposa fue un tema menos destacado en la definición de sus vidas porque en algunos casos, y de forma mayoritaria se trató de mujeres divorciadas o separadas. Una de ellas tenía una preferencia sexual distinta, y sólo en dos casos habían vínculos matrimoniales más o menos estables. En los relatos se observa al respecto que este vínculo llegó a obstaculizar la autonomía de un par, sobre todo cuando las entrevistadas expresaron que su esposo era una persona machista o que tenía una profesión muy distinta al arte. No así en los casos que la pareja funciona más equitativamente y que el cónyuge es artista o desempeña una profesión relativamente crítica.

Comencé el muestreo teórico con un sistema parcial de conceptos referentes a la autonomía. Durante el proceso de recolección de los datos fue generándose un corpus teórico fundamentado, mismo que controló el curso de esta investigación que no tuvo su base en una estructura teórica preconcebida. La teoría emergente operó conjuntamente con otras categorías para que de manera simultánea revelaran travesías. Se fueron generando nuevas definiciones y perspectivas para pensar en la autonomía de las mujeres, pues como explicité anteriormente las existentes me resultaban insuficientes.

El muestreo se llevó a cabo por bola de nieve para que, como pasaría con la nieve, en el paso de un lugar a otro fuera sumándose una entrevistada más. Para ser explícita a cada artista le pedí la referencia de algunas conocidas en el medio para después, haciendo uso de la estrategia de muestreo, seleccionar a la siguiente entrevistada. En este trance las entrevistas no tuvieron una relación tan directa con el directorio que fui armando porque algunas de las referencias habían cambiado de residencia, otras postergaron la entrevista hasta tiempos impensables para las fechas de entrega de la

presente investigación, contingencias por las cuales entrevisté a quienes hicieron asequible la investigación dentro de los lineamientos metodológicos e institucionales planteados de antemano.

El criterio de selección de la muestra se dio por medio de ubicar a mujeres artistas de alrededor de los cincuenta años radicadas en México, aunque no necesariamente mexicanas. Todas vivían en este país para el momento de la investigación empírica, algunas habían ejercido sus carreras en otros lados pero coincidentemente las extranjeras llevaban al menos treinta años viviendo aquí. En un primer momento no me planteé trabajar con extranjeras pero casualmente fueron sumándose a la lista de recomendadas. Después pensé en tomar una muestra de tres extranjeras y tres mexicanas para comparar las diferencias en sus trayectorias, pero resultó que una de las últimas entrevistadas tenía la nacionalidad mexicana aunque había nacido en Buenos Aires. Entonces reorganicé los criterios, al final me planteé hacer comparaciones pero tomando las diferencias y similitudes entre las seis porque trabajé con dos mexicanas y cuatro extranjeras. A continuación elaboro un cuadro donde se aprecian las especificidades de las entrevistas.

<u><i>nombre</i></u>	<u><i>nacionalidad</i></u>	<u><i>edad</i></u>	<u><i>profesión</i></u>	<u><i>no. de narrativa</i></u>
Solange	francesas	56	bailarina	narrativa uno
Marie-Christine		56	fotógrafa	narrativa tres
Mónica	argentinas	62	escritora	narrativa cuatro
Hebe		66	cantante	narrativa dos
Gabriela	mexicanas	46	artista plástica	narrativa cinco
Marcela		56	compositora	narrativa seis

Otro de los supuestos para delimitar la muestra fueron las condiciones económicas, sociales y culturales que posibilitan, en primera instancia, contar con un proyecto de vida artístico. La muestra fue definiéndose en la medida que progresaba la investigación, como denotaría un muestreo teórico cercano a una selección conciente de los casos de estudio acordes con su potencial explicativo. No se llegó a un punto de saturación teórica porque con el número de entrevistadas no bastó para cerrar la problemática sino

para comprender, en intensidad y profundidad, algunas de las vivencias personales idóneas para encuadrar y subrayar lo tocante al asunto de la autonomía de las mujeres a modo de *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*. Observé la trayectoria de su vida como un proceso de creación de subjetividades llevadas de la mano de un proyecto artístico.

Hice estudios retrospectivos orientados por la autonomía, basándome en las narrativas de las seis mujeres. De acuerdo con Santamarina y Marinas (1995), en una perspectiva subjetiva intervienen al menos dos procesos, uno de producción y otro de interpretación, ambos intermediados por las dimensiones socioestructural que muestra “posiciones” y otra sociosimbólica donde se ven las “representaciones”. Dichas dimensiones se verán como el lugar de enunciación o las “posiciones de sujeto” en el análisis, y darán cuenta de algunos significados atribuidos a sus vivencias pero entrelazadas con el universo social.

En este estilo de investigación lo que cuenta no es la capacidad de generalización de la muestra sino su potencialidad de ilustrar o explicar el fenómeno de estudio, con su especificidad y capacidad de ser significativa. Para lograr interpretaciones sustantivas realicé un análisis discursivo de cada relato y retomé como marco de referencia al contexto, los discursos de la autonomía y las investigaciones cuantitativas en que se ha podido generalizar el mismo fenómeno de estudio. Cabe resaltar que empleo la interpretación con el recurso analítico de la metáfora para conocer algunos sentidos impresos en las prácticas de las seis artistas.

Muchas veces se piensa que las investigaciones de naturaleza cualitativa pierden en el camino conocimiento objetivo. Sin embargo, y sin la finalidad de suturar el debate al respecto, en cada senda que sigue esta investigación procuré explicitar mi postura en los debates para dejar la puerta abierta a otras interpretaciones, aclarando también el lugar de mi habla. Entonces, me convierto en co-partícipe de la elaboración de las narraciones pues intervine aunque justificadamente durante las conversaciones en los momentos en que lo consideré idóneo.

El resultado es la generación de conocimiento por la vía del estudio de la subjetividad, porque como afirma Ferrarotti, esta vía “es la que permite reconstruir el alcance objetivo...” (cit. en Delgado y Gutiérrez, 1995: 258). La metáfora de la creación

entra en juego con la realidad de estas mujeres al pensar su vida y su obra artística como procesos de construcción de subjetividades que se objetivan en prácticas concretas. Tanto metodológica como teóricamente fue posible vincular los conceptos y los discursos con la cotidianidad de sus vidas.

Se conformó una nueva narrativa integrada por los relatos de los sujetos de investigación y por la interpretación de quien investiga. Ello sugiere pensar a los sujetos como espacios de enunciación: del pasado como antecedente, del presente como contexto y del futuro como proyecto. Sin embargo, al nacer el nuevo discurso se crearon formas reacomodadas de interpretación del sujeto hablante por la distancia en el tiempo, que hicieron que sus relatos fueran vistos con el lente de la experiencia en retrospectiva.

La presente investigación aporta una perspectiva subjetivista de los procesos vinculados con la autonomía de seis artistas: Solange, Hebe, Marie-Christine, Mónica, Gabriela y Marcela, quienes se posicionan también frente a un “otro”, es decir, quien investiga. Se trata de narrativas de los sujetos de estudio, quienes fundamentan empíricamente este trabajo al hablar de su experiencia y de la existencia de un ideal defendido por acciones que lo convierten en un lugar concreto, la autonomía precisada a modo de *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*.

Análisis e interpretación

La base empírica de esta investigación son entrevistas narrativas de seis mujeres artistas, así como algunos materiales producidos por tres de ellas -como un texto autobiográfico, un poema y un texto que presenta la obra e intereses actuales de una de las artistas-. Me los proporcionaron, precisamente, con la intención de contribuir con estos fines en el acercamiento que tuve con sus trayectorias y sus carreras en: la danza, el canto, la fotografía, la escritura, la plástica y la composición musical. El material es interpretado y significado de acuerdo con una narrativa integrada por su voz y la reescritura que le hago a partir de la estrategia de análisis. Las experiencias de las entrevistadas validan el significado de la estética de la existencia, por la cual los sujetos se dan forma a sí

mismos en la obra de sí, visible por el recurso analítico de la metáfora. Cabe resaltar que la distancia en el tiempo permite resignificar las trayectorias y hace observables las disposiciones principales por las cuales se da sentido a la vida en retrospectiva.

El análisis constó de cinco momentos. En primera instancia incorporo a una matriz¹² algunos de los fragmentos de las entrevistas narrativas, ante todo aquellos que destacan tanto componentes de la conformación de subjetividades más o menos autónomas, así como elementos que la niegan. Generalmente son unidades emergidas de este desarrollo teórico y metodológico, de ellas rescato los puntos centrales alrededor de los cuales se entreteje cada narrativa para mirar los aspectos que integran y articulan la vida de las artistas, con la intención de hacer observable lo que pudiera caracterizarse como *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*. Así intento descubrir ¿cuáles son los puntos centrales que guían la trayectoria de vida hacia la autonomía?

A partir de los fragmentos elegidos distingo el lugar desde donde se habla, si se quiere el lugar de enunciación o lo que puede equipararse con las “posiciones de sujeto”. Las posiciones sobresalientes a lo largo de la vida “sobredeterminan” a las demás, es decir, las resignifican. Éstas permiten conocer su *posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer* en las diferentes etapas de la vida por medio del reconocimiento de las elecciones personales orientadas a su autonomía. De igual forma, a través de distinguir las disposiciones principales se puede tener noticia de sus prioridades, sean de índole familiar o profesional, en cuanto se refieren o no a preservar su proyecto de vida. Lo anterior sirve para acercarse al objetivo de caracterizar los rasgos de autonomía de las seis artistas, y por medio de las entrevistas narrativas ver las contradicciones, cambios de posición e indeterminaciones de las subjetividades femeninas. Al advertir por separado los elementos que integran la autonomía se podrá conocer ¿cómo se definen así mismas y cuál ha sido su posición más evidente como sujetos?

De cada narración distingo los equivalentes positivos de los negativos alrededor de la problemática de la autonomía esbozada a lo largo esta investigación. En la misma matriz incorporo dos categorías que sirven para diferenciarlas como equivalencias positivas y negativas de las narraciones, que visualizan las contradicciones vinculadas

¹² Ver anexo II.

con la conformación de la subjetividad. También denotan que esta construcción no se da de manera lineal ni directa sino que es atravesada por un sinnúmero de contingencias. Como resultado de ubicar las diferentes posiciones de sujeto desde lo narrado, así como los puntos centrales alrededor de los cuales se organizan los relatos de estas seis mujeres, y de distinguir las equivalencias positivas de las negativas en torno a su autonomía, como última categoría en las matrices relaciono todo aquello con los principales discursos que postulan o restringen la autonomía de las mujeres. Esto permitirá dar cuenta de que los discursos son constitutivos de las subjetividades, aunque para estos intereses de investigación sólo subrayé aquellos en los que se aborda o se limita de manera sustancial su autonomía.

El segundo momento de análisis se dio en función del primero. Aquí me doy a la tarea de mostrar gráficamente algunos de los componentes de la autonomía de las seis artistas. Construí gráficas con dos cuadrantes para ubicar los aspectos tanto positivos como negativos de la misma, que retomo de los equivalentes antes señalados. Gráficamente se observa la inconstancia del proceso de la autonomía así como la trayectoria de las artistas en retrospectiva. Inicio del presente desde donde narran sus experiencias en retrospectiva. Hago notar su edad actual y el recorrido que han seguido para ubicarse en la posición que ocupan al momento de la investigación empírica. De esta manera, los gráficos denotan la “conformación de la subjetividad hacia la autodeterminación del proyecto de vida” y los “desplazamientos de la subjetividad hacia el posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer”.

El tercer momento fue también en función de los dos anteriores. Consistió en la fragmentación de las narrativas de una en una para su análisis e interpretación, con base en las categorías esbozadas en el marco teórico-conceptual de esta investigación. Así, en el cuarto momento, y en función de los tres anteriores hice una comparación entre las seis narrativas también gráficamente. Como quinto y último momento regresé a la discusión teórica incorporando los aportes del análisis empírico, empleando algunos de los fragmentos analizados para ilustrar y explicar este desarrollo teórico. El cuerpo final de la tesis resulta de articular el marco teórico-conceptual con la investigación empírica, conjugados en una misma narrativa que suele parecerse a una construcción metafórica de la subjetividad en tanto creación de sí y del ideal de autonomía.

UNO.

**CONFIGURACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD FEMENINA
¿HACIA LA AUTONOMÍA?**

*“Éste es probablemente el tema más complejo de este relato, un tema sin concluir. Los valores que creía seguros se resquebrajaron. Durante un largo periodo rechacé mi cultura... me alejé de mi familia. Hace muchos años intenté realizar un video sobre esta experiencia, el proyecto se llamaba “Ruptura”, hasta la fecha no puedo terminar el proyecto. Quizá no es ruptura sólo deslizamiento. Me alejé de una cierta visión del mundo para descubrir otra... Quizá la distancia me permitió ver las cosas desde otro punto de vista...”*¹. Desde el lente retrospectivo que brinda la experiencia, Marie-Christine pone algunos énfasis en su vida para ordenarla en su narración conforme a lo que le ha resultado más significativo. Reinterpreta las rupturas como deslizamientos. “Los valores que creía seguros se resquebrajaron” cuando fue desarrollando una conciencia autónoma, y estuvo en condiciones de cuestionar los valores de su comunidad.

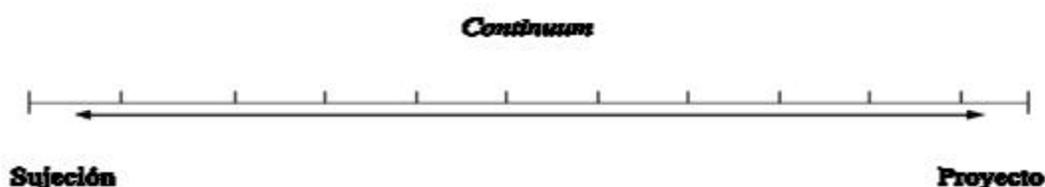
En este capítulo realizo un análisis de la conformación subjetiva de las seis artistas, basándome en las discusiones en torno a la subjetividad para lo que retomo el aporte de Balibar (2000) de dos dimensiones, a saber como sujeción o como proyecto. Los procesos de subjetivación de las mujeres denotan una heteronomía feminizada vinculada con las tareas del cuidado y los afectos desprendidos de la maternidad y el matrimonio. La estructura normativa basada en el género y en la moralidad liberal (masculina y racional), han sido componentes esenciales de la sujeción femenina.

Apuesto a una subjetividad femenina materializada en el proyecto de vida profesional y familiar, por la vía de entender a “sujetos mujeres” que construyen la obra de sí, esta es una construcción metafórica de la propia vida donde la estética de la

¹ Voz de Marie-Christine en un texto autobiográfico inédito.

existencia retoma los ideales para concretar la obra de arte y la obra de la vida. Sin este horizonte de irrealidad es impensable la constitución de las mujeres como proyecto porque la transformación de la realidad se ha inspirado en un plano ideal. Esta noción se desplaza por un *continuum* entre una estructura de normas marcadas por el género que la sujetan, y la idea de proyecto como construcción de la subjetividad al otro lado, pudiendo representarse gráficamente de la siguiente manera:

Figura I. *Continuum* subjetividad: sujeción-proyecto



Nota: Ilustración de elaboración personal.

El estructuralismo presenta al sujeto con lugares inamovibles en la estructura social. El *continuum* recuerda que la estructura puede modificarse por la subversión y el movimiento en que pueden darse algunos desplazamientos. Por medio del *continuum* el sujeto se deslinda de la fijación de sus posiciones en un lugar y un tiempo preconstituidos para poder formularse un proyecto de vida más autónomo. De acuerdo con Chantal Mouffe, la subjetividad implica que “ningún centro de subjetividad precede a las identificaciones del sujeto” (1999: 109), es decir, la subjetividad se caracteriza por un inconstante desplazamiento entre las “diferentes posiciones de sujeto”.

En tales posiciones adquieren relevancia aquellas que representan un mayor peso en la subjetividad, y para ser vividas de manera autónoma tienen que ser construidas reflexiva, práctica y personalmente, con un precedente ideal de autorrealización. Para estos intereses teóricos si bien no conviene apelar a la categoría de determinación por su carácter estructural y cerrado a las posibilidades de emergencia del sujeto creador, cabe emplear el concepto de “sobredeterminación” (Laclau y Mouffe, 1987).

En momentos y situaciones específicas, una posición “sobredetermina” y resignifica a las demás, en que los sujetos de estudio pueden ubicarse en un momento

como artistas, en otro como mujeres o como madres, esposas o hijas, dependiendo de las circunstancias específicas que representan una mayor importancia. El peso de una posición de sujeto reordena el curso de las otras y da sentido en los lugares y momentos que forman parte de la trayectoria. Siguiendo Laclau y Mouffe, “la categoría de sujeto está penetrada por el mismo carácter polisémico, ambiguo e incompleto que la “sobredeterminación” acuerda a toda identidad discursiva” (*op. cit.*: 140).

Cabe aclarar que no son los sujetos “mujeres” en su individualidad la fuente de sentido de sus prácticas y discursos (Gutiérrez, 2002: 75), pero de manera personal las artistas trazan trayectorias para pensar en una subjetividad más autónoma. Para ilustrar la “sobredeterminación” tomo algunos fragmentos de la narrativa de Solange, en la cual empleo la estrategia analítica, y distingo su “posición de sujeto” sobresaliente: la de bailarina. Ella narra que la pasión por la danza invadió todas las áreas de su vida “y lo demás estaba sujeto a...”. Comenta: “*Mi convicción de que yo quería ser bailarina era enorme, era de una gran contundencia y eso es una suerte en la vida porque a los siete o a los cinco (años) yo quería ser bailarina*”. “*Mi proyecto de vida... desde que tengo uso de razón, quería ser bailarina, no sabía bien ni como ni donde ni como se iba a hacer pero que quería bailar se fue confirmando en la adolescencia. Luego tuve algunos maestros que me lo confirmaron también porque sí tenía aptitudes, condiciones físicas favorables y parece que tenía cierta presencia en el escenario*”². El eje articulador de toda su vida, y lo que resignifica otras de sus identidades es la pasión por la danza que la ha guiado hasta sus cincuenta y seis años³. Si se entiende la autonomía como *autodeterminación del proyecto de vida*, en la narración de la entrevistada sobresale que su proyecto integra el cauce de su subjetividad hacia la consolidación del mismo.

La generalidad de mujeres no cuentan con un proyecto de vida, sino que permanecen en situación de pobreza y son fuertemente afectadas por su condición de género. Por ello, es necesario que de momento la autonomía funcione como una metáfora. Para estos intereses de investigación y para la formulación de una categoría de autonomía útil para enfrentar la opresión femenina, tomo una muestra empírica con un

² Experiencia de Solange en la entrevista.

³ Vale notar que la misma artista retomó su Licenciatura en Letras Modernas a los cuarenta y ocho años, pues al comenzar su carrera como bailarina la dejó. Ya retirada de los escenarios ha escrito dos libros relacionados con la danza, uno sobre la terminología del ballet y recientemente terminó otro de sus vivencias como bailarina y la problemática del bailarín.

potencial explicativo y congruente con estas suposiciones, son seis artistas de trayectoria porque tengo como supuestos que las mujeres sólo pueden ser autónomas si cuentan con recursos o capitales que las conformen de manera integral. La subjetividad está inmersa en un sinnúmero de contradicciones estructurales y personales, y el proyecto de vida la integra al delinear cursos de acción encaminados a conseguir ciertos objetivos. El *posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer* las coloca como sujetos reflexivos y de toma de decisiones concientes, y como el nivel más alto de autonomía es el de *autodeterminación del proyecto de vida*, tuvo que tratarse de mujeres profesionistas para darle vida a la metáfora de la estética.

Hablo de sujetos “mujeres” desde un sentido moral en tanto la autonomía es uno de los ideales de realización personal más valorados por la ética feminista, y porque el orden de normas desplegadas por las construcciones genéricas acerca más a la heteronomía que imposibilita la autolegislación. Para poder concebirlas como sujetos autónomos necesariamente tendrán que contar algún tipo de capital que las haga menos dependientes de otros, y menos susceptibles a la imposición de valores, es decir, menos heterónomas. Tendrán que ser mujeres sin impedimentos tan marcados en su historia personal en los planos económico, social y cultural o que de alguna forma los hayan ido adquiriendo con su posicionamiento.

El reconocimiento de la indeterminación en la vida de los sujetos, así como el tránsito hacia sociedades democráticas, imprimen también el carácter indeterminado de las diferentes formas de autoridad. En las sociedades tradicionales los sujetos eran absorbidos por las identidades de género, en cambio en la contemporaneidad es preciso abordar el asunto de la complejidad y de la desestabilización de las estructuras sociales que proveían identidades a los sujetos hombres o mujeres. La autonomización de las esferas sociales así como otros procesos de ruptura y reordenación de normas, hacen preciso señalar la falta, el vacío y lo inacabado, como temas a ser abordados al elaborar una interpretación de la realidad.

En el arte también entran juego algunas prácticas de poder. Por eso resalto la búsqueda de realización personal como un modo de posicionarse frente a las diferentes lógicas de poder entremetidas en el mundo del arte. El género, el mercado, la política tradicional y otras formas, convierten en objetos de placer o dominación a los sujetos

“mujeres”, les expropián sus capacidades sometiéndoles a ciertos mandatos. Por su parte, en el feminismo se politizan algunas prácticas que llevadas a la esfera pública propician ser reconocidas como antagónicas, señalando como adversarias las construcciones patriarcales de los estereotipos y roles de género.

El lugar que ocupan los sujetos en la trama social es constitutiva de significantes así como de las formulaciones de poder, pero al hacer patentes las formas de subordinación femenina pueden localizarse los diversos tipos de conflicto que abren el horizonte a su carácter político (Gutiérrez, 2002: 76). Para Touraine, las sociedades contemporáneas son sociedades de consumo. Éstas son una “construcción de la realidad social de conformidad con un modelo opuesto al del sujeto, un modelo que destruye a éste al reemplazar el sentido por el signo, la profundidad de la vida psicológica por la superficialidad del objeto...” (Touraine, 2002: 219).

En este sentido, “sólo la apelación al sujeto puede hacer encontrar la distancia respecto del mercado, distancia que implica todo juicio moral y permite reconstruir lo que descompone la sociedad de consumo” (*op. cit.*). La postura del autor, denota una crítica al individualismo que desdibuja el carácter socio-histórico de la construcción de la subjetividad y entrevé un componente importante de autonomía al proponer un distanciamiento con la sociedad de mercado que define sujetos económicos. Habrá que tomar en cuenta que la autodeterminación no puede desligarse del sentido histórico-cultural, para evitar reduccionismos neoliberales que la equiparan con una capacidad de elección consumista. Una autodeterminación definida desde el mercado supone procesos de producción y re-producción capitalistas, diferentes al libre ejercicio de la autonomía como construcción moral subjetiva.

Parafraseando a Hegel, los ideales se observan concretados en la obra de arte por las acciones y la creación subjetiva del proyecto de vida. A la vez, la obra es una mediación cultural de la idea tradicional de ser mujer acuñada en la conciencia histórica (Hegel en Gethmann-Siefert *et al.*, 2006). La producción de la obra se asienta en la orientación ética de la comunidad, que en el arte coincidiendo con Adorno, es autónoma. En la historicidad destaco un enfoque emancipatorio necesario para la creación de subjetividades que tienden hacia la autonomía.

En tanto, la concepción de Balibar concerniente a la sujeción y la subjetividad como proyecto, podría equipararse con la “dialéctica memoria-utopía” de Zemelman (1997). La dialéctica como fuente de subjetividad por la marca del pasado en el presente y su proyección hacia el futuro, sustenta también una construcción subjetiva a modo de proyecto. Pongo especial cuidado en la tesis estructuralista que sujeta a los sujetos a la estructura social y en cambio, opto por una versión postestructuralista que acepta el poder de agencia de los sujetos, dando pauta a concebir subjetividades más autónomas. Concedo tanta importancia al poder constitutivo de los sujetos como al poder de las ordenaciones sociales en la vida de ellos, atendiendo los procesos por los cuales se interconectan, conceden y articulan sentidos y/o discursos.

El historicismo empleado metódicamente sitúa al sujeto en un periodo social concreto combatiendo la idea de un sujeto individual abstracto propuesto por el liberalismo económico, además atiende los modos de producción de subjetividades concernientes a momentos y eventos específicos. Coincidiendo con Hegel, la razón sólo puede ser históricamente efectiva cuando se modela estéticamente, donde el tema de la subjetividad se vuelve un campo problemático de formas históricas y articuladas, que marcan distancia con la ideología del yo autónomo legitimada por los procesos neoliberales.

Así se pueden concebir sujetos como espacios de enunciación y resignificación de las normas y preceptos morales, el pasado como antecedente, el presente como contexto y el futuro como proyecto, como reconocen Balibar y Zemelman en sus formulaciones al respecto. En tanto, la subjetividad con sus respectivos desplazamientos, pasa por momentos, y los cambios pueden verse en la línea del tiempo. El estructuralismo tiene una visión atemporal en la cual los sujetos tienen lugares prefijados, pero desconoce que el tiempo trae consigo transformaciones y cambios de acomodo en la estructura. Actualmente la autonomía es un ideal realizable dentro de la lógica poder-discurso, y es una conquista política trazada por el rumbo histórico.

Las seis artistas se ubican en un momento y un espacio concretos. Radican en el Distrito Federal y a la fecha ejercen una profesión artística. La narración que hacen de su vida da cuenta de su subjetividad a lo largo de su trayectoria, y del enfoque que van adquiriendo con la experiencia que les permite reinterpretarla y acomodarla conforme a

sus posiciones más destacadas en la línea de tiempo. Enseguida muestro un *continuum* de la subjetividad que recorre una línea que va del pasado al presente y al futuro, pero con la mirada retrospectiva es posible transitarla desde el futuro hacia el pasado para resignificar la propia vida en la narración, figura que de manera metafórica alude a que no hay un comienzo ni un final precisados en el tiempo, donde el pasado y la historia personal prefiguran el futuro sin necesariamente estar allí.

Figura II. *Continuum* subjetividad: pasado-presente-futuro



Nota: Ilustración de elaboración personal.

El pensamiento clásico de la modernidad se ha caracterizado por una tendencia hacia la autorreflexión de la subjetividad proveniente de la tradición cartesiana. La crítica al esencialismo ha sido elaborada a partir de la incorporación del historicismo a las prácticas e instituciones que han producido la categoría “mujer”. Dicha crítica se ve enriquecida si se inscriben luchas localizadas en contextos y momentos históricos frente a las diversas formas de opresión por motivos de sexo. El concebir sujetos implica la aceptación de su institución parcial e inestable. No es suficiente caracterizar a los sujetos como espacios de subjetividad o sujeción sino en un intercambio constante entre las dos versiones atravesadas por los desplazamientos entre las diferentes “posiciones de sujeto”.

Para Pardo, los hábitos, la memoria y la imaginación fungieron como el piso cartesiano que sostenía al sujeto. El mismo autor sostiene que la subjetividad se constituye cuando aumenta el ser, más allá de los límites del encapsulamiento en los recuerdos, en las imágenes y los hábitos. (Pardo, 1996: 148). El sujeto se sitúa en un plano más allá de los límites del presente, es un futuro que no es posible prever y un pasado imposible de ser recordado, remite a lo inimaginable y a lo inmemorial. Ello participa de la interpretación que de la subjetividad hace el psicoanálisis, en la cual

entran en juego el inconsciente, los hechos vividos que no necesariamente recordados, y una construcción subjetiva más allá de lo que pudiera ser narrado. Esto es:

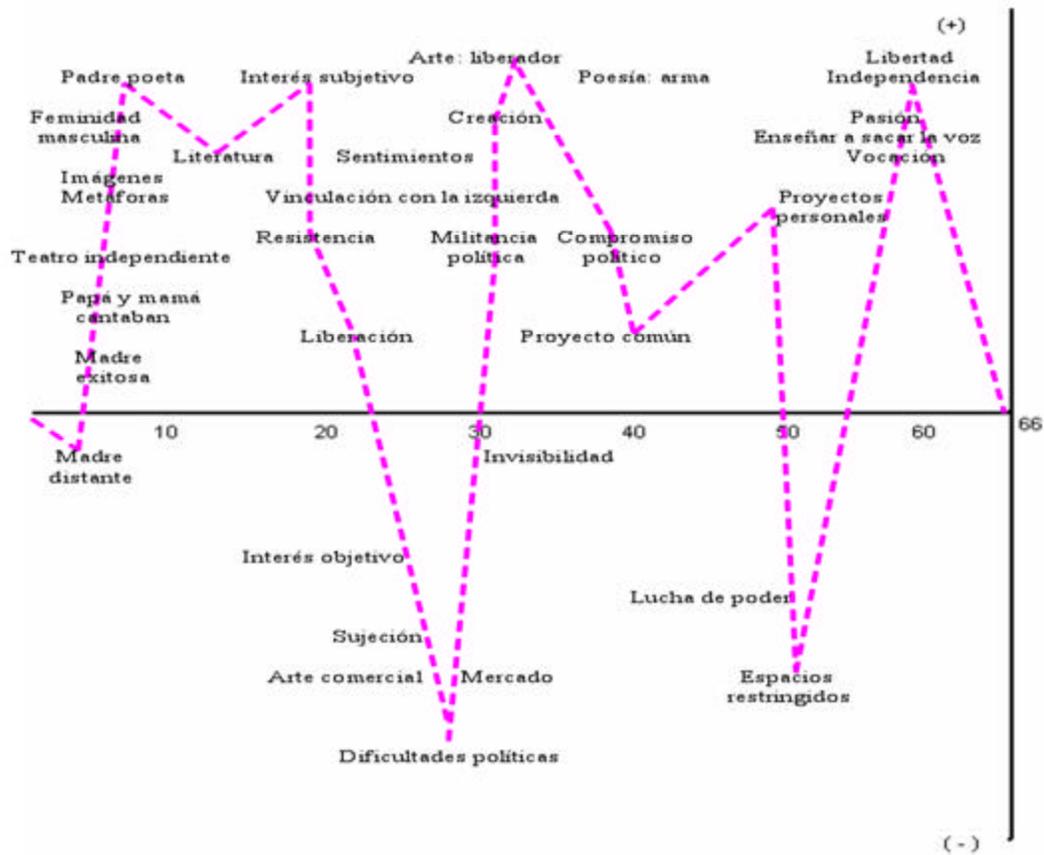
un modo de ser que rebasa los límites del presente y de la presencia [...] que no se limita a la reproducción indefinida del presente [...] que literalmente *interrumpe* el presente. Sólo en ese momento el sujeto se vuelve posible, sólo en ese momento adquiere al mismo tiempo fuerza individuante y capacidad universalizadora [...] esta capacidad de ruptura es a lo que únicamente cabe llamar “libertad” (Pardo, 1996: 148).

Por medio de la *metáfora de la estética*, en este estudio seis artistas objetivan su obra en su proyecto de vida, y desde la definición de sí, como mujeres reconocen el condicionamiento social más no lo asumen como estilo de vida. Ellas se posicionan gracias al potencial emancipatorio alcanzado por su condición histórica. Su proyecto profesional en el arte suele ser la antítesis de lo social aunque no necesariamente se interesan en realizar cambios desde la política, ellas actúan estéticamente. Por medio del *posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*, la metáfora hace una semejanza con los procesos concretos de existencia elegidos por el sujeto, y es el lenguaje empleado por las artistas para desplazar y ampliar el sentido de sus prácticas.

Por ejemplo, Hebe relata haber sido “*altamente inducida a la metáfora, la estética, la literatura, el tacto...*”⁴, todos plasmadas posteriormente en la creación de su vida y de su obra. La noción de sujeto comprendida en sus dimensiones histórica, social y cultural, deja entrever la temporalidad y el cruce de trayectorias que van entretejiéndose en el proceso dinámico de la vida. A continuación, presento la gráfica desarrollada a partir del análisis a la narrativa de la entrevistada, donde se observan los principales elementos señalados por ella en la conformación de su subjetividad.

⁴ Lo dice Hebe (cantante).

I
Gráfica retrospectiva de la narrativa dos. Conformación de la subjetividad hacia la autodeterminación del proyecto de vida.



En la gráfica destacan algunos juicios tanto negativos como positivos, así como elementos de carácter estructural y subjetivo, que influyeron en la vida de la cantante. Ella va haciendo suyos algunos valores en los procesos identitarios en relación con su comunidad de origen. El arte formó parte de las costumbres en su hogar de donde constantemente emergían críticas a las interpretaciones tradicionales de la realidad. En el uso metafórico de la subjetividad como construcción de sí hacia procesos de creación, ella no fue afectada negativamente por los estereotipos tradicionales de género. Su subjetividad se caracteriza por ser una antítesis de lo social, expresada en frecuentes críticas encaminadas a la búsqueda de sentidos autónomos. El arte con su cualidad liberadora en diversos procesos sociales y políticos opresivos, fue siempre un arma de la cantante para posicionarse como sujeto de creación de sí. En el gráfico también puede

constatarse que la sujeción no fue parte sustancial de su vida porque sus normas y valores suelen relacionarse con la creación y la liberación.

La metáfora de la estética adquiere sentido en el momento que la subjetividad femenina es forjada como un proyecto. Cuando las mujeres deciden sobre sus cuerpos, sus vidas, y sus proyectos profesionales y familiares, impidiendo que la vida y las costumbres ajenas pasen sobre ellas, también se asumen como sujetos morales. Coincido con Pardo al señalar que la “conciencia es la única garantía absoluta de la existencia y cuyo sentido moral es la única garantía absoluta de la eticidad. Un sujeto dueño de sí mismo [...] al afirmar estas garantías, afirma que no todo está permitido, que no todo es cuestión de interpretaciones ni de lucha por el poder” (1996: 137). Los sujetos pueden renunciar al poder y a su confrontación con otros si así lo desean. El poder puede ser vivido como capacidad de autorrealización humana sobre la base de una concepción ética para la vida. Si bien la autonomía no es absoluta, sí es una garantía que da sentido moral al actuar de los sujetos.

La idea de “la superación del hombre” puede emplearse como “estrategia para la constitución de la subjetividad” y a su vez, es una nueva metafísica sin pretensiones de servir como “meta-discurso”, siendo “capaz de superar el relativismo cultural” (Pardo, 1996: 142). La idea de “superación del hombre” puede aprovecharse para la formulación de una idea de sujeto capaz de renunciar inclusive a sí mismo, y a sus deseos egoístas de satisfacción personal, para dar paso a una mejor y más auténtica individualidad fundada en la responsabilidad ética.

Gabriela (artista plástica), cuenta cómo fue configurándose su subjetividad encaminada hacia la autonomía. Proviene de una educación misógina como comenta, en la cual se topó con impedimentos económicos y sociales para realizar estudios de pintura en una institución. Sus inquietudes siempre fueron el dibujo y el canto, y en ellos encontraba una forma de expresión. *“Sí, yo siempre canté y pinté, bueno dibujé. Era como muy tímida y esa era... mi manera de expresarme, entonces después de un rato pues sí decidí tomar dases en bellas artes. Ahí entré en contacto con algunos pintores que daban clase... y de ahí para el real fue de irme relacionando, encontrarme*

expone sus ideas *frente a la idea tradicional de ser mujer*. Acusa a la sociedad misógina de obstaculizar la vida de las mujeres pero a la vez, tiene algunos desacuerdos con el feminismo como puede verse en el gráfico. Los hechos en su vida denotan ciertas contradicciones en la conformación de su subjetividad, para lo cual se sugiere emplear la estrategia de análisis desarrollada.

El problema de la idea de sujeto que lo ata a la estructura es que acepta la reproducción de roles estereotipados que coartan la capacidad de creación de los sujetos. Limitar la subjetividad a hechos palpables y cognoscibles de la experiencia concreta sería negar otras figuras que entran en juego en su conformación. El dogmatismo estructuralista lo ata a la estructura de manera determinista, otras perspectivas lo ubican en conjuntos de posiciones y otras más individualistas olvidan incorporar al análisis las disposiciones sociales.

En la subjetividad, síntesis bio-psico-socio-cultural (Harris en Lagarde, 1997), se tejen construcciones materiales y simbólicas que se ven concretadas en la obra artística y en la vida familiar que eligieron para sí las artistas. Sus decisiones son constitutivas de vivencias planeadas o deseadas por ellas, posicionándose frente a la idea tradicional de ser mujer, al contar con recursos y con un proyecto. La profesión y el trabajo doméstico, la maternidad y los proyectos individuales, así como el matrimonio o la elección de ser soltera, configuran las dos dimensiones analíticas: el proyecto de vida y la idea tradicional de ser mujer.

A partir de la obra de sí como formulación personal e intrasubjetiva, la noción de autonomía propuesta en el presente esbozo hace referencia a los códigos y significados de las normas e imágenes sociales. El cuerpo es el espacio de la subjetividad, éste es construido históricamente y conserva un todo proveedor de sentido que es resignificado, y donde el campo intersubjetivo está abierto a las mediaciones en el orden simbólico.

Feminidad

Masculino
valiente, vigoroso, energético, poderoso,
fuerte, varonil, hombre, varón, macho

Femenino
débil, sumiso, delicado, temeroso,
frágil, suave, fino, mujer, hembra

Estética
subjetivo, bello, artístico, obra,
expresión de fuga de feminidad

Anónimo (s/f).

La maternidad es el eje de las construcciones alrededor de la idea tradicional de ser mujer. En sociedades occidentales la tradición cristiana denota un conjunto de comportamientos esperados para la mujer: la virgen, la esposa y la madre. Para Lagarde, la maternidad “es una institución histórica, clave en la reproducción de la sociedad, de la cultura y de la hegemonía, y en la racionalización del ser social de las mujeres. Contribuye de manera exclusiva en el periodo formativo y compartida durante toda la vida a la creación del consenso del sujeto al medio de vida dominante, en su esfera vital” (2005: 377). Desde la interpretación de la autora todas las mujeres son madres por el cuidado y los afectos que materializan en otros seres, sin necesidad de ser madres biológicas. En este sentido, las construcciones patriarcales las designan como sujetos para los otros, para su cuidado, atención y servicio.

En la misma línea, Coria (1992) afirma que las actitudes como la tolerancia, la paciencia, la generosidad, la renuncia, la entrega, la bondad, etc., son atributos de una buena madre y son las expresiones más acabadas de feminidad. Culturalmente una mujer adquiere estatus en la medida que se acerca a la maternidad, como reproductora y proveedora de vida y no es reconocida como un ser completo sin haber parido, sin haber dado a luz. Es un ser inacabado e incompleto, no realizado. En cuanto a esto, el espacio de la maternidad es la familia, el ámbito privado donde se realizan las labores domésticas que son poco reconocidas y no cuentan con remuneración económica.

La feminidad se han elaborado en circunstancias de subordinación femenina frente al hombre. Para Laclau y Mouffe en este sentido:

Hay [...] una correlación estrecha entre la “subordinación”, en tanto que categoría general que informa al conjunto de significaciones que constituyen la “feminidad”, y la autonomía y el desarrollo desigual de las diversas prácticas que construyen las formas concretas de subordinación. Estas últimas no son la expresión de un esencia femenina inmutable; pero en su construcción, el simbolismo que está ligado a una sociedad dada a la condición femenina juega un papel primordial (Laclau y Mouffe, 1987: 136).

Para los autores, “las diversas formas de construcción de la “feminidad”” tienen “poderosos efectos “sobredeterminantes” en términos de la división sexual” (1987: 137). Lo característico de las identidades femeninas es la falta de estatus que representan, el poco poder que se les concede y la imagen de dependencia que generan. Las identidades de género son relativamente inacabadas y organizan el comportamiento conforme a un conjunto de imágenes que para la mujer son generalmente de subordinación y debilidad.

La construcción genérica de subjetividades implica una serie de representaciones y de conductas elaboradas en circunstancias de subordinación femenina frente al hombre, pero pueden desmontarse algunos prejuicios a través del *continuum* sujeción-proyecto, por donde se desplazan los sujetos “mujeres”, y con el *continuum* pasado-presente-futuro, ellas pueden provenir de un pasado sujetado a normas y valores heterónomos e irse creando un recorrido en la conformación de su subjetividad que las proyecte hacia el futuro de un modo más autónomo.

La lucha por el poder en un análisis cruzado por el género sienta sus bases en las “posiciones de sujeto” notando que si no los hombres, sí los significantes masculinos son socialmente más valorados. La feminización de las trayectorias, actitudes y profesiones, se da en gran medida por la desvalorización de algunas prácticas y por los papeles secundarios que les son atribuidos. En tanto, el hecho de la individualización (como prerrequisito del mercado), refuerza la discriminación de género al desvalorizar las actividades feminizadas, en el hogar y la familia, y al colocar en el centro de poder las actividades que tradicionalmente se confieren a los hombres.

Los proyectos propios son inimaginables en la feminidad como condición subordinada y dependiente, delineada involuntariamente en la moral tradicional porque el ideal de realización para las mujeres conforme a la tradición patriarcal es: ser madre. Partiendo de que la separación de los ámbitos productivo y reproductivo se basa en las construcciones culturales, y que la heteronomía femenina puede superarse si dichos

ámbitos se mueven indistintamente del género, sistematizo estos ámbitos en dos dimensiones analíticas para contar con una visión más amplia de las actividades tradicionalmente trazadas en femenino y masculino.

Las mujeres tradicionalmente permanecen en el plano reproductivo y los hombres en el productivo. Pero en la medida que las mujeres se definen a sí mismas como sujetos con aspiraciones, deseos, gustos e ideales, con proyectos propios y se posicionan frente a la asignación social de roles y estereotipos de género, van siendo más autónomas y se colocan como sujetos de creación de sí y para sí en el universo social. Por ello sugiero que la autonomía se entienda, en parte como *posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*.

Por otro lado, las construcciones metafóricas en el arte dan cabida a la creación de sentidos, y por ser un espacio de crítica social autónomo, desde allí las mujeres resignifican el ser mujer. *“El vestido y los pechos que son las piezas que aluden más directamente a lo femenino, lo hacen por razones de condición. No puedo no ser mujer y es desde mi ser mujer que hablo. Mujer y hombre son distintos. El verdadero desequilibrio... pasa por la falta de oportunidades y garantías que aún padecemos las mujeres. Las mujeres observamos el mundo de otra manera y hemos ido encontrando una manera de comunicarlo”*⁶.

La invisibilidad de las mujeres como sujetos de creación de cultura se hace patente en la lucha feminista por conquistar espacios de reconocimiento en el ámbito público. El planteamiento recorre una línea entre el feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia bajo el lema “lo personal es político” que supone una “experiencia personal, singular y abierta, una experiencia vital, corporal y afectiva que es, en cuanto tal, la fuente inagotable de la capacidad del lenguaje de producir sentido” (cit. en Ramírez, 2001). Cuando lo personal se hace político la subjetividad es llevada a lo público y se le reconocen ciertos derechos.

La construcción de una subjetividad autónoma en las mujeres con quienes trabajé se observa en su aspiración a ser “creadoras de cultura” -lo que solamente era pensado en términos masculinos-, a través de dejar de ser únicamente “creadoras de vida”. El arte a diferencia de otras profesiones se enfoca en la creación, crítica y ruptura de y con la

⁶ Fragmento de la obra plástica *Gran Animal*. Gabriela Gutiérrez. 2008.

cultura, que propicia la extensión de estos valores a la esfera íntima. Por otro lado, la feminidad es una construcción identitaria asociada con la belleza y la sensibilidad que pueden ser plasmadas en el arte, porque como afirma Herrera “en la subjetividad no hay forma de situarse como hombre o mujer” (2001: 113).

Para Hebe, por ejemplo, son altamente apreciables las construcciones femeninas relacionadas con lo estético, con lo bello. En su padre encontraba “*pura ternura (...) fue un tesoro...saber que la parte femenina*”⁷ se presenta en los hombres. Como se dijo, la feminidad designa un campo que no puede ser pensado sólo para la mujer, esto también se nota cuando la misma artista habla de su madre. Explica: “*mamá es como la que hacía el rol masculino porque ella era quien salía a trabajar y volvía tarde y regresaba...*”⁸.

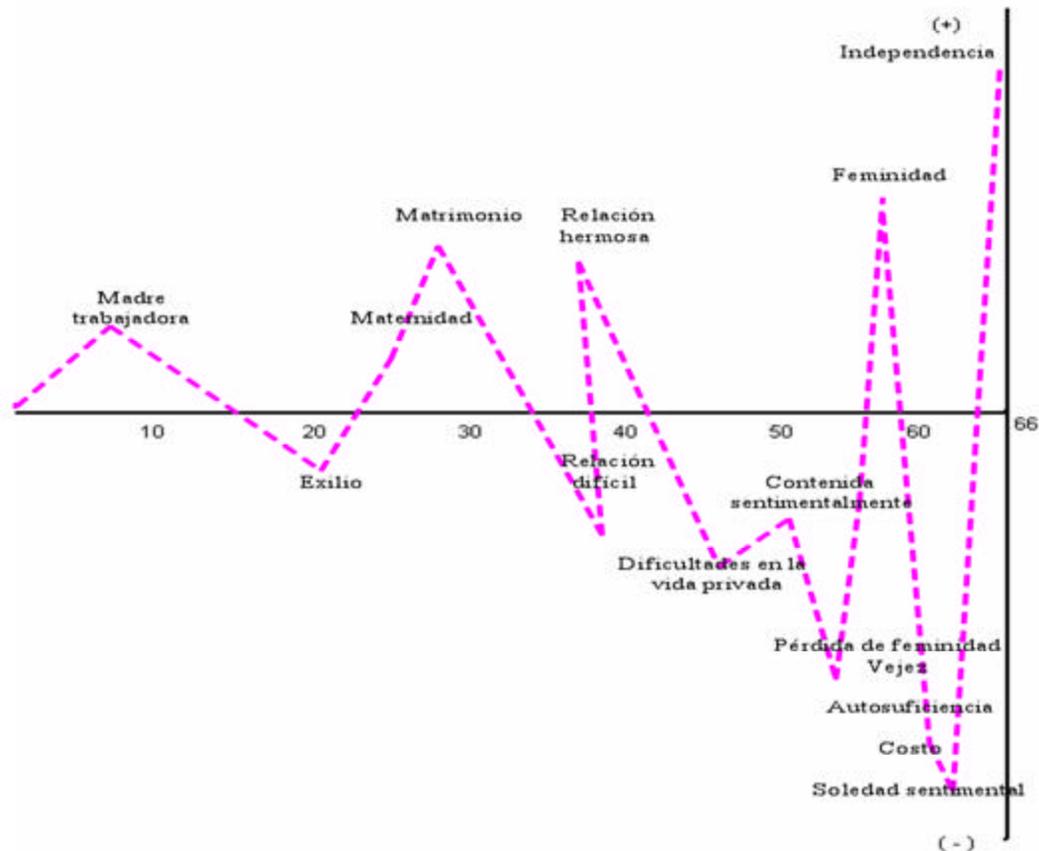
A sus sesenta y tantos (en palabras de la misma artista), ella se siente afectada por la disminución de sus capacidades físicas y por el desdibujamiento de la feminidad, una de sus posiciones destacadas, la de mujer, pieza clave en la definición de sí. “*Muy, muy difícil porque es perder cuerpo, feminidad, olvidémonos de la fertilidad que fue hace muchísimo, pero no me afectó porque no había feminidad apaciguada, nunca hubo, no la hay*”⁹. La feminidad para ella es uno de los ejes centrales de la configuración de su subjetividad, como puede observarse en la grafica que anexo enseguida.

⁷ Palabras tomadas de la entrevista a Hebe (cantante).

⁸ Ideas de la misma entrevistada plasmadas en su narración retrospectiva.

⁹ Fragmento de la entrevista a la misma artista.

III.

Gráfica retrospectiva de la narrativa dos. Desplazamientos de la subjetividad hacia el posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer.


Por su cuenta, Solange se define a sí misma como bailarina y su posición predominante es esa misma, la que resignifica las demás áreas de su vida. Incluso en su proyecto de ser madre, lo cual afirma ser su “*mayor felicidad*”, expresa que hubiera querido tener más hijos pero que “*para una bailarina es un exceso*”. En este punto se comienza a entrever su *posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*. Dice que haber tenido un hijo implicó una decisión personal y no su único ideal de realización: “*surgió la necesidad de tener un hijo y la verdad así como para mí la danza fue una certeza, tener un hijo fue otra. A partir del momento que decidí tener un hijo ya nada me paró*”¹⁰. Además, aún transcurridos algunos años de vivir con su pareja no había contemplado consolidar un proyecto matrimonial pero por la presión que

¹⁰ Fragmentos de la narrativa de Solange (bailarina).

ejercieron los padres de su pareja, se casó. Sin embargo, esto no necesariamente alude a que ella tuviese como ideal de realización el matrimonio sino que lo contrajo por complacer a los padres de su pareja para quienes era indispensable. Ella negocia socialmente ese hecho, lo que armoniza sus vínculos sociales y no la aísla. Pero no negocia sus valores ni su idea acerca de ser mujer porque para ella la maternidad fue una decisión y una necesidad personal.

En cambio en la entrevista con la fotógrafa aparecieron otros componentes de la subjetividad como una construcción temporal, partiendo de la sujeción hacia la construcción de sí. La entrevista llevaba un cauce normal, pero llegado el momento de hablar del *posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*, Marie-Christine rompió el guión (en un sentido metafórico). Expresa: “*mi idea de mujer no es nada tradicional*”. La maternidad y el matrimonio para ella son irrelevantes porque su construcción de feminidad es definida ante todo por la diversidad y la libertad sexual porque tuvo una ruptura a lo largo de su vida con la idea tradicional de ser mujer. Vive una feminidad caracterizada por la negación de las asignaciones femeninas, su idea es distinta, su preferencia sexual también. Aunque comenta que aún dentro de su hogar se asumen roles en femenino y masculino que a lo largo de esta investigación se han vinculado con posiciones de poder más o menos favorecidas. Para ella lo importante es reconocer las diferencias que hay entre las mujeres, y que la vivencia de lo tradicional por sí sola sin conocerse a sí misma, obedece a la reproducción del sistema de género y sexo.

Por su parte, Mónica (escritora) dice que ser ama de casa le pareció pesado, ser madre no. Como ama de casa fue agotador el trabajo en el hogar, no remunerado y nulamente reconocido, no lo eligió. “*Con quien fue mi marido siempre fue muy importante tener una carrera... siempre tenía cosas súper importantes que hacer... ayudaba cuando se le ocurría, cuando podía... Pero en realidad las 24 horas del día era yo*”¹¹. Ser ama de casa fue una responsabilidad que tuvo que asumir junto con su decisión de ser madre porque los impedimentos económicos no la dejaron liberarse de esas tareas. A ella le encanta ser mujer, cree que las mujeres se pueden dedicar a muchas más cosas, incluso al mismo tiempo. Expresa: mientras cambias “*el pañal...*

¹¹ Palabras de Mónica.

sigues escribiendo”, ella así se define con una capacidad múltiple de no pensar sólo con la cabeza sino sentir con todo el cuerpo y actuar de acuerdo con ello. En la entrevista comentó: “...*habemos quienes hablamos más con nuestra característica femenina*” y eso le ha creado problemas. Pensarse y sentirse como una mujer libre la hizo separarse de su esposo y no consolidar otras parejas, ante todo por su resistencia frente al machismo como forma de vida.

Así se muestra cómo la conformación de subjetividades más autónomas lleva implícito cierto conflicto con las estructuras tradicionales, inamovibles a la condición de género. A la vez, *la autodeterminación del proyecto de vida y el posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*, son esenciales para liberarse de las condiciones que sujetan a las normas y valores heterónomos. La temporalidad abre las posibilidades a proyectarse hacia el futuro, de tal manera que las representaciones y conductas elaboradas en circunstancias de subordinación femenina frente al hombre, pueden revertirse con una imaginación metafórica.

“Hay un mundo masculino y un mundo femenino pero eso lo tenemos que arreglar tanto hombres como mujeres. Son como dos colores del mundo que hemos construido los seres humanos, el mundo femenino y el mundo masculino, y que tenemos que aprender a manejar independientemente de todos los prejuicio... pero no creo que estemos condicionadas las mujeres a hacer un trabajo femenino. Tiene que ver con la preparación, qué autores lees, lo que escuchas. Son las influencias que vas teniendo” (Palabras de Marcela, compositora).

Individualidad

En la modernidad se defendió el lugar privilegiado del “hombre” en el universo, sustituyendo las construcciones metafísicas y teológicas que dieron sentido a lo social en la pre-modernidad. La secularización de las esferas sociales trajo consigo la razón como fundamento de toda práctica, defendiendo un ideal de autonomía masculinizado frente a toda idea sacralizada. Por otro lado, el patriarcado se ha consolidado como forma de dominio y lógica de poder legitimada en una idea fundacionalista masculina de lo social. Lo hace por medio de mecanismos de control, algunos que llegan a ser incluso

imperceptibles en lo cotidiano pues naturaliza “posiciones de sujeto” entre dominados y dominantes.

A este respecto y coincidiendo con Nancy Fraser “las teorías fundacionalistas de la subjetividad han operado como instrumentos del imperialismo cultural” (1997: 289), como ha hecho el orden patriarcal. Serret sustituye las nociones fundacionalistas por una visión de ser humano situado en un contexto histórico-cultural y constituido en una identidad narrativa que integra tanto las capacidades y acciones presentes del o la sujeto como las expectativas, deseos e intenciones que otros proyectan sobre ella o él.

La propuesta de Benhabib reside en desarrollar formas de concebir a los sujetos, sensibles a su carácter de persona concreta, particularidad y especificidad únicas, expresadas en sus relaciones con comunidades históricas (en Serret, 2002). Lo espinoso del tema de la individualidad viene de la adopción del modelo neocartesiano, por el universalismo, esencialismo y ahistoricidad que conlleva en los ideales de un “yo moral, un ser descarnado, separado, autónomo, unificado y racional” (cit. en Serret, 2002). Pero la individualidad de la mujer se ha fortalecido gracias a diversas críticas al modelo de un yo autónomo. Desde el psicoanálisis las críticas reseñan las debilidades de una racionalidad desvinculada de los niveles de conciencia. Desde el comunitarismo se defiende la asignación de valores y tradiciones externas al individuo por parte de la comunidad, en tanto el posmodernismo recalca la incompatibilidad de identidades fracturadas con la visión unitaria de los individuos.

Por lo demás, en el debate entre el multiculturalismo y el liberalismo se plantean algunas dificultades para concebir sujetos, mismas que son generadas por los temas de la identidad, los valores, la comunidad, la tradición y el individualismo, en las sociedades contemporáneas. Uno de los señalamientos de Okin (1999) respecto a las debilidades del multiculturalismo es que éste desacredita la esfera privada. Para ella, esta postura pierde validez cuando los derechos individuales se ven afectados por la comunidad. En este sentido, las creencias y tradiciones defendidas por el multiculturalismo homogenizan las necesidades y características de las mujeres, donde su subjetividad individual se ve borrada.

La individualidad de las mujeres surge de la construcción subjetiva encarnada en su cuerpo, y es necesaria para categorizar su autonomía como construcción y forma de

vida. El feminismo señala un interés emancipatorio en la individualidad de las mujeres porque concede una necesidad de reconocimiento de su especificidades para potenciar trayectorias más autónomas. Porque son diferentes, es preciso señalar las particularidades de las mujeres con quienes realizo el presente estudio, dado que en la autonomía como *autodeterminación del proyecto de vida*, destaco la especificidad que las delimita irrepitiblemente en la conformación de su ser como sujetos.

En su trayectoria de vida cada una muestra procesos distintivos acordes con acontecimientos, una historia personal y familiar, lugar de procedencia, ocupación, intereses, deseos, ideales, inquietudes, conocimientos, capitales y lo más importante, el uso que de ello hacen para conformarse un proyecto de vida y un *posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*. Para evitar malas interpretaciones por el acento en su condición como individuos, destaco las elecciones por las cuales a lo largo de su vida se crearon a sí mismas de la mano de su obra como artistas.

De acuerdo con Jaggar “Los individuos” deben ser conceptualizados como los “sujetos de la teoría moral” (cit. en Serret, 2002), y en tanto, la autonomía se inscribe dentro de la teoría moral como la toma de posición de cara a la normatividad del universo social, es necesario definir a los sujetos partícipes de ella. La individualidad debe fundamentarse éticamente en la vida de las personas para la construcción de una categoría de autonomía para las mujeres y poder concebirlas separadamente como sujetos de derecho. Cada mujer tendrá que ser tomada en cuenta de manera particular, con preferencias y con una personalidad construida por la influencia del ideal de autonomía generado en el devenir histórico. Mouffe (1998), dice que el liberalismo individualista se constituyó de manera universalista y racional, y argumenta a su favor por el ideal de autorrealización humana, mismo que hay que distinguir de los principios individualistas provenientes de la economía de mercado capitalista.

El individualismo “es uno de los resultados políticos hegemónicos de la dominación. Implica la legitimidad para dominar y además significa la construcción de la individualidad a partir de expropiar a otros su propia capacidad de ser individuos” (Lagarde, 1999: 30). En su versión economicista, sostiene una concepción instrumental de las relaciones de intercambio mercantil, y confina a las personas a la esfera privada reduciendo la politicidad y el carácter socio-histórico de los sujetos.

Sujeto “mujer”

La subjetividad y la autonomía de las seis artistas se ve representada por la creación que de ellas hacen y en su obra artística. *La metáfora de la estética* realiza su subjetividad como proceso y creación de sí, de tal manera que en el *continuum* sujeción-proyecto pueda notarse la creación de la propia vida. Entonces, la fuerza de las tramas “pre-subjetivas” de los “afectos y pasiones” y la materialidad de lo concreto, generalmente pueden identificarse con instituciones y discursos que “constituyen el ser del sujeto en los márgenes de su conciencia y al margen de su representación” (Pardo, 1996: 149). La estructura social puede pensarse con sus “aparatos de producción de subjetividad” (*op. cit.*), que llegan a impactar a los sujetos hombres o mujeres en una desigualdad de género. Por ende, los límites teóricos de la subjetividad, desde el feminismo son atribuidos al androcentrismo, manifestado por el desconocimiento de la diferencia sexual.

El empleo de la categoría de género es sustancial para el análisis de los fenómenos culturales, para comprender la función del sexo, así como también para tratar el tema de la diversidad. La crítica feminista a la idea de un sujeto universal abstracto, incorpora elementos que reconstruyen las diversas teorías subjetivistas en el pensamiento contemporáneo. La tesis de Mario Teodoro Ramírez (2001) es que sólo el reconocimiento de la subjetividad femenina y, por ende, del carácter dual del sujeto, permitirá comprender, asumir y justificar cabalmente el carácter irreductible e irrenunciable de la subjetividad humana.

Una de las autoras que han propuesto una versión subjetivista para los estudios de género es Patrizia Violi, para quien las categorías de sexo y género han de ser diferenciadas. El género se ve reflejado en las identidades masculinas y femeninas, en las cuales la dimensión lingüística tiene un papel esencial, y en que ambas son resultado de procesos complejos en la realidad social. Apunta:

el lenguaje, como sistema que refleja la realidad social pero que al mismo tiempo la crea y la produce, se convierte en el ámbito en el que la subjetividad toma forma y consistencia, desde el momento en que el sujeto solamente se puede expresar dentro del lenguaje y el

lenguaje no puede constituirse sin un sujeto que lo haga existir (cit. en Ramírez, 2001: 133).

En su aporte hay dos procesos de significación, uno primario, ‘*simbólico*, que opera en la dimensión viva de la experiencia concreta del sujeto; y uno segundo, *estructural* y *semiótico*, que opera mecánicamente según determinaciones sociales, generales y fijas” (*op. cit.*). Violi proporciona un esquema denominado de circularidad dialéctica y hermenéutica en donde ambos momentos se indeterminan y reconstruyen dinámicamente. Para ella el sujeto es “infinito” e “inconmensurable”, y hay una relación entre la elisión del sujeto en general y la elisión de la subjetividad femenina que ha estado ausente como sujeto en el lenguaje.

El carácter sexualmente diferenciado de la subjetividad es uno de los principales aportes de la teoría y práctica feministas, dado que la corporalidad, la emotividad, el deseo, la identidad, etc., ya no puede pensarse si no es con referencia a si se es hombre o mujer. Judith Butler desglosa una ontología postestructuralista del sujeto en la cual postula la insuficiencia de tomarlo como situado en un contexto exterior a él. Para ella, el sujeto es constituido “en y a través de formaciones de poder-discurso” (Butler en Fraser, 1997). También niega la existencia de una “reflexividad ontológicamente intacta” pero cree en la capacidad crítica de las personas y sugiere que dichas capacidades y la agencia individual no son estructuras ontológicas *a priori* de la subjetividad ni tampoco plenamente constituidas culturalmente. Para Butler las metáforas lingüísticas disponen al sujeto como lugar de resignificación, por lo cual es constituido culturalmente, aunque también es capaz de modificar su ubicación dentro de la estructura.

Sin embargo, Fraser resalta algunas limitantes de concebir la crítica feminista como mera resignificación lingüística. Para la autora, la afirmación política del conflicto de género no tiene una pretensión de validez de conocimiento sobre el género, sino que reivindica el aspecto epistemológicamente positivo de la crítica. Ella argumenta que el modelo teórico estructuralista que explica la constitución de la subjetividad femenina presenta diversas limitaciones. Éste “hace abstracción de la *parole*”¹² excluyendo los

¹² El modelo estructuralista derivado de Saussure estudia el lenguaje como sistema simbólico o *langue*, y a los usos que el hablante hace del lenguaje los denomina *parole*, haciendo de este un modelo sincrónico, abstrayendo el estudio de la lingüística del cambio histórico.

problemas de “la práctica, la agencia y el sujeto hablante” (Fraser, 1997: 207). Para solucionar esta falla en el modelo, la autora elabora una lectura neoestructuralista apoyándose en Lacan y en algunas formulaciones freudianas acerca de la construcción del sujeto incorporando la categoría de género.

Según Fraser, el modelo saussureano no toma en cuenta la agencia del sujeto, por lo que propone la visión freudiana de sujeto que suple la figura de la agencia en el estructuralismo. Por otra parte, al momento de explicar las cuestiones socio-culturales de la conformación de la subjetividad, encuentra insuficiencias en su trabajo. Para esto retoma el lacanianismo que contribuye con un punto de vista discursivo en la formación de identidades de género. Ampliando la visión freudiana, Lacan sostiene como válidos una pluralidad de registros, el simbólico, el real y el imaginario, presentes en las identidades, y entiende el lugar del sujeto como el lugar de la falta, principal condición de su necesaria constitución.

El lugar subordinado de los sujetos “mujeres” dentro del modelo estructuralista no denota el conflicto desprendido de su condición subordinada. Lacan solamente considera un tipo de identidad social construida desde la infancia que llega a ser insustituible a lo largo del tiempo, y la única salida a las identidades de género para él, es la psicosis, motivo por el cual la lectura que hace del estructuralismo y del psicoanálisis continúan sujetando al sujeto a una estructura inamovible y ahistórica (en Fraser, 1997). Para el autor, la afiliación se mantiene en el nivel imaginario por lo que los movimientos feministas son la negación de la pérdida, y la búsqueda de una realización inalcanzable. En su modelo teórico los movimientos de mujeres no pueden ser emancipatorios dado el carácter insustituible de las identidades formuladas desde la infancia.

Desde el habla psicoanalítica se declara que la personalidad se configura en diferentes niveles de conciencia, incluso fuera de ella y de la racionalidad de los sujetos. Se orienta a las dimensiones no racionales y trata de apelar a un otro con el cual se está dispuesto a ceder. La visión neoestructuralista de la cultura y de la sociedad incorpora los hallazgos de otras disciplinas para mejorar los alcances explicativos relacionados con una subjetividad grabada por el género. El orden simbólico estructural limita la subjetividad, pero al abrir la puerta a la comprensión de una psique asociada con la tensión y el conflicto, existe la posibilidad de ruptura y deslizamiento por un *continuum*

entre la sujeción y el proyecto, que reordenan algunas normas para acercarse a la autonomía.

Tras incorporar una lectura crítica de las diferentes posturas que definen la subjetividad femenina pueden tomarse de cada una sus principales aportes. Para estos intereses de investigación tomo los procesos constitutivos de la subjetividad orientados hacia la autonomía a partir de la concepción de Balibar acerca de las dos dimensiones, la de sujeción y la de proyecto. La sujeción de las mujeres en el modelo estructuralista las sujeta a los planes y proyectos de otros, dejando de lado los proyectos propios. Para esto, empleo el *continuum*, poniendo en cuestión la supuesta determinación de los sujetos “mujeres”, quedando la posibilidad de sus desplazamientos.

La definición de autonomía alude a la *autodeterminación del proyecto de vida*, en la cual, la metáfora cambia la orientación de la subjetividad sujeta al sugerir la estética como creación de sí, y transfiere el significado de la autonomía a la creación de subjetividades que concretan en prácticas y acciones autonómicas, tanto la vida profesional como familiar que en este estudio plasman las artistas. Su narración permite conocer los procesos intrasubjetivos que se significan de manera distinta con la mirada retrospectiva, abriendo sus límites subjetivos a las mediaciones del orden simbólico en el campo intersubjetivo al enfrentarse a otro, en la entrevista que tuve con ellas.

Dos.

**LA MANO INVISIBLE DE LA ECONOMÍA
EN LA AUTONOMÍA DE LAS MUJERES**

*Para mi la pasión pasó por encima del nivel económico,
el dinero nunca me ha importado mucho
mas que para tener para vivir...
puedo trabajar muchísimo...
para poder salir adelante sin dejar mi pasión¹.*

La racionalidad económica se asocia con el logro de la felicidad, el dinero, los bienes y el capital, son algunos medios para llegar a ella. Las categorías y significantes sociales se definen conforme a los modelos dominantes en los que incluso las artistas se encuentran inmersas. De hecho, gran parte de las nociones de autonomía desarrolladas a últimas fechas, y desde el auge del liberalismo, llevan el sello del modelo económico aunque no por esto la autonomía se reduzca a lo que acontece en este plano. Los sujetos actúan racionalmente cuando minimizan costos, actúan de acuerdo a preferencias y maximizan beneficios, pero las artistas entrevistadas toman de manera crítica algunas ideas de su comunidad, tanto de la idea tradicional de ser mujer así como del modelo capitalista. Desde el ámbito artístico definen su autonomía como antítesis de la sociedad a la cual intentan modificar estéticamente aunque persisten algunas nociones que las sujetan a su condición de género de la cual es difícil desprenderse.

La idea tradicional de ser mujer se transforma de manera conjunta con los ámbitos sociales y con el contexto en el que se ubican las mujeres. De acuerdo con estos prejuicios una mujer realizada tiene que ser madre y esposa, y los demás cursos de acción que toman se presentan de forma suplementaria. Hoy en día son influidas por las condiciones históricas, sociales, políticas y económicas, de los modelos que plantean estilos de vida, entre los cuales, uno de los más sobresalientes es el de la economía de mercado capitalista. Ésta ha reordenado las labores en el hogar desde la apertura del mercado laboral para las mujeres dado que ahora participan percibiendo ingresos, por lo que pueden ser menos dependientes económicamente. Porque ser madre, como bien

¹ Palabras de Solange (bailarina).

afirma Beck (2001), es la principal causa de dependencia económica de las mujeres y a últimas fechas, este mandato social cambia para articularse con una serie de elecciones sobre el ámbito de la reproducción.

La economía tradicional se caracterizaba por homogenizar las actividades económicas indistintamente del género, y se basaba en la implementación de modelos neoclásicos como asegura Benería (2004). Sin embargo, se fue haciendo necesario explicar por qué las mujeres se sumaban a la fuerza laboral si para la década de los setenta las familias contaban con situaciones económicas más favorables que antaño.

Una de las primeras respuestas fue que el costo de oportunidad de permanecer en el hogar implicaba pérdidas monetarias. Las decisiones individuales en función del supuesto de la maximización de la utilidad explicaron las asimetrías en la división del trabajo y la desigual distribución de las labores domésticas. A pesar de esto, el modelo neoclásico no respondía a las causas de las relaciones de poder ni a la desigualdad de género, ante todo a partir del supuesto de la existencia de un hogar armonioso. Dar por sentado que las mujeres permanecían en el ámbito doméstico por sus preferencias individuales, y que la desigualdad económica por género obedecía a esas preferencias, limitaba la generación de conocimiento acerca de la situación económicamente subordinada de las mujeres.

A partir de la década de los setenta comenzaron a desarrollarse rutas alternativas para abordar la inserción de las mujeres a la fuerza laboral. El marxismo y el modelo de la economía institucional comenzaron a aliarse con el feminismo para explicar la desigualdad y la participación económica de las mujeres. De acuerdo con Benería, el marxismo resaltaba la explotación y la tendencia capitalista a incorporar a los individuos al mercado laboral para perpetuar la reproducción de las jerarquías sociales. Para la autora este enfoque tampoco logró reconocer ni analizar las relaciones de género implícitas en el trabajo doméstico, ni la reproducción realizada primordialmente por las mujeres. Por otro lado, la economía institucional influenciada por el feminismo incorporó la relación entre la segmentación en el mercado laboral y la segregación de género, cuya principal aportación en consonancia con la autora, fue la afirmación de que los procesos sociales no se rigen por leyes universales sino que confluyen con los contextos culturales e históricos.

Otra de las aportaciones sobresalientes para ampliar los alcances del análisis económico fue la contribución de Amartya Sen con el modelo de negociación. En éste comenzó a analizarse la dinámica de los hogares por medio de la aplicación de la teoría de juegos a los procesos domésticos. De esta manera iniciaron a derribarse los modelos de racionalidad económica que habían dominado en las explicaciones acerca de la inserción de las mujeres a la fuerza productiva. El modelo de Sen abrió la senda para analizar las causas de la subordinación, la vulnerabilidad y el poder, en las negociaciones de las mujeres como asegura Kabeer (en Benería, 2003). En tanto, el análisis económico hasta entonces, daba cuenta de diversos sesgos androcéntricos que se han ido superando con la incursión del género como categoría para el análisis económico.

Es hasta los años setenta cuando comienza a reconocerse la importancia del tema de las mujeres en la economía. Antes de esto eran pensadas como económicamente inactivas aún cuando su trabajo e ingresos fueran indispensables para la supervivencia de las familias. Los proyectos y programas para el desarrollo reconocían como única contribución de las mujeres a la sociedad, su rol reproductivo, sus actividades productivas permanecieron camufladas por las tareas domésticas y familiares. Sin embargo, en un contexto de cambio socioeconómico las mujeres se han insertado en el ámbito productivo y se han organizado para mejorar su situación de género. En tiempos recientes la aportación de las Naciones Unidas para el desarrollo radica en trabajar desde el enfoque de género en los programas y proyectos encaminados a mejorar las condiciones de las mujeres.

Proyecto económico ¿hacia la autonomía de las mujeres?

En las sociedades capitalistas existe una tendencia común a creer que el dinero y el poder tienen una relación estrecha, por lo que se deduce que las mujeres que no trabajan, es decir, las amas de casa, al no percibir ingresos tampoco tienen poder. De esta manera algunos programas para el desarrollo se han orientado a crear proyectos de generación de ingresos para las mujeres (Parada, 1998: 265), pero la relación entre el empleo

asalariado y el poder, no ha significado necesariamente una retribución de autonomía como mejora en la subjetividad femenina.

El modelo de desarrollo impulsa la autonomía de las mujeres en diversos terrenos aunque de manera sustantiva incurre a impulsos económicos. Desde esa perspectiva, la autonomía económica es definida por organismos internacionales como “la capacidad de generar ingresos propios” (Bravo, 2004: 38), y se establece que desempeña un papel fundamental en la capacidad de negociación y de toma de decisiones sobre diferentes aspectos. Generarse ingresos propios se da por medio de acceder al mercado de trabajo, o bien de obtener rentas como propietarias de capital. Siguiendo la misma línea, los roles tradicionalmente asignados por sexo ubican a las mujeres en una situación subordinada por relaciones de poder y de intercambio asimétrico dada su dependencia económica. En cuanto a esto, acceder a un ingreso es fuente de una mayor autonomía en las relaciones de género.

En los informes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), se muestra que a partir de un desigual acceso a los recursos económicos y sociales, y de la discriminación y distribución desigual del ingreso, las mujeres están en desventaja en el mercado laboral. Es cierto que la dependencia económica es una realidad en la vida de las mujeres, pero también lo es su dependencia emocional suscitada por los significantes patriarcales. Lograr una autonomía económica desvinculada del plano moral inserta a las mujeres en la lógica del capital sin que se constituyan primero como sujetos con la madurez emocional para discernir concientemente lo que es mejor para ellas. A cambio las enajena y subordina al trabajo de otros.

La subordinación, “centro de alienación del trabajo asalariado capitalista” (Pateman en Fraser: 1997) se centra en la dominación masculina por ciertas relaciones de poder entre un superior masculino y un subordinado femenino. Dentro de su esquema del amo y el súbdito, Pateman define la femineidad como sujeción respecto a la sexualidad masculina como dominio, en tanto, para ella las sociedades contemporáneas así como los contratos sexuales no son anti-patriarcales, sino relaciones amo-súbdito encubiertas. A causa de que el ámbito público, la esfera económica y el éxito en el trabajo, han sido actividades contrapuestas a las tradicionalmente femeninas, en el

cumplimiento de los roles asignados por sexo se reproduce la subordinación femenina aunada al ámbito laboral, y al adentrarse al mercado aunque de trabajo, las mujeres sin muchas más capacidades que las económicas refuerzan este tipo de racionalidad ya que en el plano económico, en realidad, se reproducen las demandas como falsas necesidades gracias al *boom* que ha tenido el mercado.

La autonomía económica desconoce la conformación de realidades subjetivas como algunos motivos: estéticos, éticos, morales y emotivos. La vocación de Solange, por ejemplo, pasó por dificultades económicas que jamás la hicieron pensar en abandonar su pasión *“la... vida del bailarín que es tan difícil a nivel económico... el mismo hecho de pelear te mantiene en una lucha”*². Sus motivos no pueden comprenderse bajo la mirada de una racionalidad económica. Su trabajo no le generó mayores ingresos que para continuar con el ejercicio de su vocación, sin embargo, ella se ha realizado, según comenta, de manera plena y profunda.

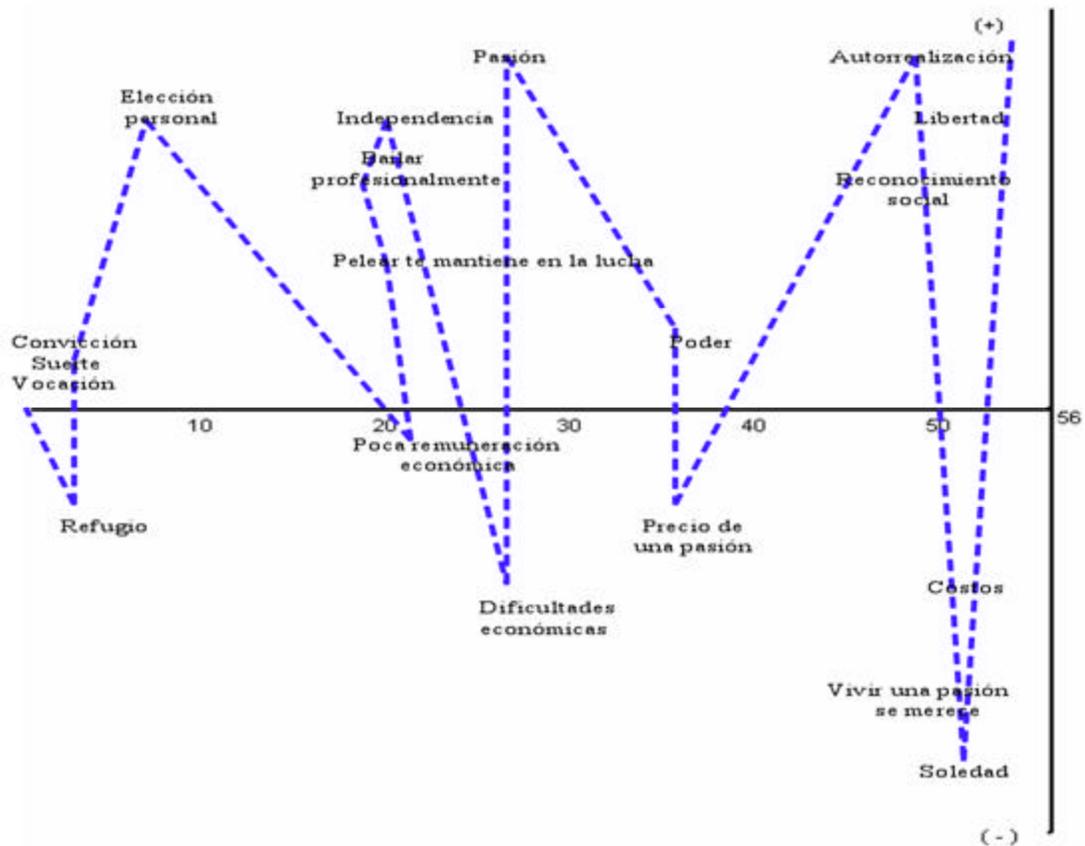
La misma Solange en la entrevista da cuenta de las responsabilidades que le contrajo ser madre y esposa. Comenta que cuidó a su hijo independientemente de la vida profesional, y que lo atendió lo más que pudo dándole tiempo intenso. A pesar de ello, reseña que no pudo *“pasar vacaciones de verano con él”* debido a la exigencia del trabajo, entrando un poco en las demandas del mercado pues lo ideal para ella era bailar, lo que le significa otra renuncia además de la de abandonar la idea de tener más hijos³. La vida de la bailarina muestra que la autonomía no se construye de manera positiva únicamente, sino que por el contrario algunas veces se da por medio de la renuncia o la negación de algunas cuestiones que afirman la subordinación femenina, lo que denota su carácter complejo y su marca conflictiva con las tradiciones u otros procesos opresivos como los desprendidos de la economía de mercado. A continuación se dibuja gráficamente el análisis a la narrativa de la artista, donde sobresalen impedimentos a nivel económico que tienen una equivalencia negativa mas significan una autonomía positiva en un sentido ético y de realización, conforme a algunos sentidos autonómicos de la esfera del arte.

² Palabras de Solange en la entrevista.

³ En el gráfico se aprecian las construcciones de Solange respecto a la *autodeterminación del proyecto de vida*. Para ver gráficamente lo concerniente a su elección de ser madre y otros temas, ver el gráfico tocante a su *posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*, expuesto más adelante en este recorrido.

IV.

Gráfica retrospectiva de la narrativa una. Conformación de la subjetividad hacia la autodeterminación del proyecto de vida.



O como se entrevisté en la experiencia de Marie-Christine: “yo creo que aquí muchas mujeres encontramos mucha libertad, creo que he sido un poco rebelde y me fue difícil realizar algunos proyectos sólo para ganar dinero, y hasta ahora es la época en que estoy más madura para negociar”⁴. En este sentido, la economía desconoce ciertas necesidades humanas, algunos motivos subjetivos y algunos sentimientos.

El enfoque del desarrollo parte de la idea de que la contribución de las mujeres a la economía había estado mediada por sus funciones femeninas y por el lugar que ocupan en la organización social del trabajo. La producción y el proceso de distribución de recursos están condicionados históricamente, y se han transformado a partir del crecimiento económico y los patrones culturales (Yalibat, 2001). Por su parte, Arendt (en Lagarde: 1999) plantea que la autonomía debe ser pensada a partir de las

⁴ Motivos de la fotógrafa.

particularidades e historia personal de cada sujeto. Los sujetos no pueden ser autónomos si no desarrollan la capacidad moral de elegir por ellos mismos, y en cuanto las artistas son parte de un ámbito definido como la antítesis social de la sociedad, sus prácticas se figuran más autónomas. Por eso aquí se desdican algunos méritos de la economía para lograr la autonomía de las mujeres. Para fundamentar empíricamente esta imaginación metafórica, seis artistas dan testimonio de su vida y validan la autonomía como *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*.

En tanto, las relaciones de poder jerárquicas y la ausencia de autonomía, inmanentes a la forma patriarcal de relacionarse se expresan en el mercado por medio de la remuneración y el reconocimiento de algunas actividades productivas. Para el caso de las mujeres a pesar de su integración al mercado laboral, la proporción de hogares pobres encabezados por ellas pasó del 27% en 1990 al 36% en 2005. Además, la proporción de mujeres ocupadas en sectores de baja productividad y el desempleo femenino, han seguido siendo superiores a los de los hombres, e incluso se han incrementado en algunos países (Naciones Unidas, 2006). Su inserción a este ámbito es todavía limitado y se caracteriza por ser marginal en la economía doméstica. Su empleo les da cierta independencia pero no transforma sustantivamente su condición subordinada ni la idea tradicional de ser mujer.

El incremento en el nivel de autonomía económica de las mujeres es tratado por algunos organismos internacionales como la ONU por medio de la CEPAL y el UNIFEM. En los países en desarrollo que a últimas fechas han incorporado el enfoque del género se acordó “fortalecer el sistema de recolección y procesamiento de datos estadísticos desagregados por sexo y adoptar indicadores de género que contribuyan al diagnóstico de la situación de las mujeres y a la implementación de políticas públicas a nivel nacional y regional” (CEPAL, 2005: 7). A raíz de contar con información generada por la implementación del enfoque de género, se plantearon algunos objetivos de desarrollo del milenio entre los cuales el tercero señala “promover la igualdad entre los sexos y la autonomía de las mujeres”.

Indicadores sobre educación, percepción de ingresos propios, participación política y violencia contra la mujer, son empleados para conocer los avances en su autonomía.

Por otro lado, en el objetivo uno se tocan los aspectos concernientes a su participación en las actividades económicas, a las condiciones en las que se da dicha participación y a su situación de ingresos. El cumplimiento de los objetivos uno y tres está estrechamente vinculado al empleo femenino y a la reorganización del trabajo porque persisten patrones discriminatorios que indican que a pesar del logro educativo, las mujeres no logran romper la segmentación laboral, la doble jornada de trabajo ni la discriminación salarial. Hasta 2002, las mayores brechas entre hombres y mujeres se daban entre las que tenían un mayor nivel educativo, para quienes las remuneraciones representaban tan sólo el 61% de las de los hombres, mientras que sus salarios equivalían al 67% de los de los varones. Para 2005 si bien hay una importante recuperación, las mujeres continuaban ganando mucho menos (Naciones Unidas, 2006).

Por su parte, Beck (2001) apunta que el incremento en el nivel educativo de las mujeres es la fuente de su liberalización, hecho que refuerza las necesidades emergentes del mercado laboral y su autonomía económica. El índice de feminidad de la matrícula escolar por nivel educativo da cuenta de cómo se ha incrementado la participación femenina en todos los niveles, sin embargo, para el ciclo escolar 2003-2004 aún había muchas niñas que no concluyeron su educación primaria (CEPAL, 2005). No obstante, los índices de feminidad a partir de secundaria muestran que una vez que las mujeres logran ingresar a este nivel, tienen mayores posibilidades de permanecer en el sistema educativo.

Lo anterior, puede interpretarse desde la mirada de *la metáfora de la estética* como creación de sí, en tanto la subjetividad desde el enfoque de la autonomía, es una construcción personal por la cual las mujeres “sujeto” al irse descubriendo y posicionando como tales, encuentran más motivos para autodeterminarse y para crearse a sí mismas un proyecto de vida. Durante la infancia muchas veces forman parte de comunidades envueltas por una herencia cultural patriarcal, en la que se presentan componentes de la idea tradicional de ser mujer, y por lo menos en esa etapa, es menos probable que se asuman como sujetos de su propia creación. El tránsito hacia la autonomía en estos casos se da por medio de los recursos o capitales que van obteniendo, y que les permiten posicionarse como sujetos. Su madurez emocional, capital social y capital cultural, son algunos de ellos.

El proyecto económico ha influido en la autonomía de las mujeres. Como apunté, la autonomía económica es la capacidad de generar ingresos propios, y desempeña un papel fundamental en las capacidades de negociación y de toma de decisiones de las mujeres. No obstante, la idea tradicional de ser mujer está latente y las mantiene en una posición subordinada en las relaciones de poder, también en el mercado laboral. Su dependencia emocional y económica se manifiestan como formas de subordinación acordes con el orden patriarcal a pesar de la apertura a sus posibilidades de inserción laboral. Algunas mujeres en la actualidad disponen de ciertas opciones económicas que no necesariamente fomentan su autonomía moral. Si la autonomía se entiende como *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*, los logros siguen siendo muy limitados en tanto lo económico no modifica de manera directa su nivel de autonomía en el plano ético-político.

Economía, dinero ¿poder adquisitivo de autonomía?

Las nociones de autonomía vinculadas con la economía emergen de algunos valores modernos tales como la racionalidad y la libertad. De esta última se desprende un contenido valioso de la moralidad liberal para esta idea de autonomía, su dimensión ético-política. La autonomía de las mujeres para Naciones Unidas “demanda políticas activas para redistribuir el tiempo, promover responsabilidades familiares compartidas entre hombres y mujeres, asumir las crecientes demandas de cuidado como obligación social, y que se adopten las consiguientes medidas presupuestarias que conviertan los logros femeninos en el ámbito laboral y educativo en logros de igualdad” (Naciones Unidas, 2006). Desde esta perspectiva se pretende acrecentar las responsabilidades compartidas entre hombres y mujeres en la vida familiar, en el sentido que el creciente número de mujeres jefas de hogares se ven obligadas a cumplir con dobles jornadas de trabajo y a postergar sus necesidades laborales y de realización personal para atender las urgencias de la pobreza y de la vida familiar.

Diversas contribuciones feministas han mostrado que la jornada inherente a lo femenino, en el hogar, está repleta de actividades equiparables a una jornada de trabajo asalariado. Para mostrarlo, la economía feminista ha elaborado el concepto de “trabajos

de cuidados” que acentúa el componente afectivo y relacional del cuidado, así como la atención hacia otras personas (Pérez, 2002). Aún con ello las mujeres se enfrentan a los estereotipos tradicionales y a otros nuevos. Muchas veces tienen que cumplir con una doble jornada, una en el hogar y otra fuera de él. El tiempo total de trabajo de esas mujeres alcanza promedios de 77 a 84 horas semanales, en tanto los promedios respectivos para los hombres fluctúan entre 58 y 68 horas (Naciones Unidas, 2006). *“Mucho tiempo tuve muy poco dinero y no tenía para pagarle a nadie, y yo hacía todo, desde cocer, carpintería... electricidad, componía todos los aparatos para no tener que comprar otros, además de tener que cuidar a los hijos, lavar, cocinar...”*⁵.

Siguiendo la línea de Yalibat, las contribuciones de las mujeres a la economía se vinculan con las formas de acceso al mercado laboral y al empleo, a pesar del papel invisible de su aportación desde el ámbito doméstico. Cabe anotar que dentro de las actividades mayormente reconocidas está el trabajo en el espacio público que de modo principal e históricamente han realizado los hombres. El trabajo doméstico es una actividad sin remuneración, relacionado con la servidumbre y el cuidado de los otros. Pero el trabajo femenino no puede deslindarse tan fácilmente del trabajo masculino en tanto que hombres y mujeres conviven en el interior de los hogares. La posición de las mujeres en la organización económica se ve afectada por recursos y factores productivos al realizar contribuciones económicas de otra índole. El mercado monetario excluye la serie de actividades desarrolladas en el hogar. De acuerdo con estudios recientes:

el cuidado es una actividad básica de supervivencia que los seres humanos necesitan desde su nacimiento para su alimentación, salud y desarrollo personal. Posee una fuerte dimensión afectiva, no sólo porque buena parte de las actividades de cuidado se realizan en el seno de las familias, sino porque, en general, la propia calidad del cuidado está fuertemente vinculada al empeño derivado del apego afectivo del proveedor hacia la persona receptora (Folbre en Naciones Unidas, 2006).

Por tales motivos, en el informe concerniente a la autonomía de las mujeres de Naciones Unidas en 2006, se señala la necesidad de tomar en cuenta las *“contribuciones remuneradas y no remuneradas de las mujeres a todos los aspectos y sectores del desarrollo”*. Lo anterior porque el trabajo y el empleo invisibilizan las actividades

⁵ Fragmento de la entrevista a Mónica.

materiales de orden productivo realizadas por la supuesta “población económicamente inactiva”, en su mayoría mujeres. Se calcula que en 2005, alrededor del 40% de las mujeres de la región mayores de 15 años carecían de ingresos propios, en cambio, su actividad es clasificada dentro de la categoría de oficios domésticos ignorando su contribución al aumento en el nivel de vida logrado por el trabajo (Yalibat, 2001).

El poder adquisitivo generado por el dinero contribuye con la autonomía de las mujeres en el plano económico, pero ello no impacta de manera aguda en el proyecto de vida configurado desde su subjetividad ni en su *posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*. El trabajo ligado a la esfera reproductiva y doméstica, realizado por las mujeres se convierte en un factor que limita su autonomía. De acuerdo con Clara Coria (1992), las mujeres perpetúan actitudes de subordinación económica porque acceder al dinero no incide directamente en sentirse con derecho a poseerlo ni libres de culpa por administrarlo para tomar decisiones según los propios criterios. El “poder oculto del dinero” incide en la falta de autonomía de las mujeres manteniendo ciertos tipos de dependencia por el control y el dominio de las mujeres por parte de los hombres (*op. cit.*).

La subordinación femenina en términos económicos se manifiesta en la conveniencia que implica ser dependiente económica. Las mujeres al depender de los hombres se hacen acreedoras a la protección de los más fuertes. También depender las exime de la responsabilidad que implica hacerse sujetos para sí. Por ser incongruentes el mundo de los afectos y la racionalidad del universo económico, ellas muchas veces renuncian al dinero en las negociaciones familiares para ceder su poder, pero a cambio adquirir seguridad y protección masculina.

*“Lo que pasa es que antes había la reflexión de una mujer que no trabajaba, que no ganaba dinero y era terrible porque entonces, tenía que aguantarse muchas cosas por falta de dinero”*⁶. La autonomía que adquieren las mujeres con su independencia económica en ocasiones implica un obstáculo para conservar las certezas que generan la maternidad y el ser esposa. Su renuncia a la autonomía se explica por algunos beneficios, y por dos principales temores: a perder la feminidad y a perder al hombre,

⁶ Fragmento de la entrevista a Marcela.

como explica Coria. Estos riesgos son parte del condicionamiento ideológico y anuncian también la pérdida de autonomía en los procesos identitarios.

Los impedimentos para lograr la autonomía de las mujeres en términos económicos residen en lo que Coria denomina como “el fantasma de la prostitución”, junto con otros prejuicios en torno a la feminidad. El dinero se asocia con el ámbito público que por mucho tiempo ha estado en manos de los hombres. De acuerdo con esto, al entrar en la esfera pública revive “el fantasma de la prostitución” que es una manera de comprar y vender un servicio personal previamente cosificado por la concepción de la mujer como objeto del placer y del servicio para otros. El fantasma se expresa de manera encubierta en la vergüenza y la culpa que sienten por ser sujetos de su propia creación, con toma de decisiones económicas.

El dinero y la ambición tradicionalmente son distintivos masculinos, así como la vergüenza y la culpa frente al dinero de la feminidad. Ello encubre y expresa algunos deseos, temores y expectativas de orden sexual que antes de la liberación femenina parecían casi inamovibles a una supuesta esencia femenina. De acuerdo con las ideas patriarcales: el dinero, la sexualidad, lo público y las actividades productivas, estaban prohibidos para las mujeres y evocar alguno de ellos las masculinizaba aunque sin perder de vista los prejuicios desprendidos de la condición femenina. Enseguida elaboro un cuadro que hace observables las diferentes equivalencias atribuidas conforme a la división genérica en actividades en el plano económico.

**Cuadro I. Desigualdad de equivalencias -respecto a la autonomía-
en algunas actividades económicas por género**

<u>hombre</u>			<u>mujer</u>		
<i>actividad</i>	<i>significante</i>	<i>equivalencia</i>	<i>actividad</i>	<i>significante</i>	<i>equivalencia</i>
>	viril	+	<	femenino	-
pública	producción	+	privada	reproducción	-
trabajo	servicio profesional	+	trabajo	servicio sexual	-
mando	masculino	+	mando	masculino	+

producción	masculino	+	producción	masculino	+
remunerada	independencia	+	no remunerada	dependencia	-
proveedor	detentador	+	receptora	carencia	-
autosuficiente	capacidad	+	dependiente	incapacidad	-
adquisición	poder	+	recepción	carencia	-
mando	poder	+	servicio	servidumbre	-
ofrecimiento de servicios	trabajo	+	ofrecimiento de servicios	prostitución, servidumbre	-
decisiones económicas	poder	+	decisiones económicas	egoísmo	-
éxito	exitoso	+	éxito	vendedora de servicios sexuales	-

Como denota el cuadro lo que puede representar un signo de autonomía en los hombres no se mantiene igual en las mujeres porque las equivalencias en algunas actividades son distintas para cada género. En repetidas ocasiones las actividades que otorgan cierta autonomía se equiparan a las masculinas, no hay tales significantes en positivo ni deslindados de las expectativas de rol para la situación concreta de las mujeres. La sociedad ejerce control sobre ellas a través del matrimonio, y según Parada (1998), en las sociedades capitalistas hay variaciones en los roles económicos de acuerdo con las clases sociales. En una familia nuclear el hombre es la cabeza, y los demás miembros son dependientes económicos. En las familias donde el salario principal no alcanza, la totalidad de necesidades son cubiertas por los demás miembros. La autonomía de las mujeres se ve limitada por las ideas inherentes a su condición femenina, mientras su participación económica al ser esposas y madres es marginal en el gasto familiar.

“Él ganaba más que yo, pero ahí los dos... Hay algunas parejas donde la mujer gana más y el hombre se siente mal... él ganaba más y yo menos. Después ya ganaba para mí, poco o mucho... pero independiente eso más bien era para mí”⁷. Mónica

⁷ Fragmento de la entrevista a Mónica.

recibía un ingreso por su trabajo que era marginal en el gasto familiar, los gastos más fuertes los realizaba su esposo. Coria sostiene que los gastos de la comida, de los hijos e hijas, de la decoración de la casa y del personal de servicio (si lo hubiera), son asumidos por las mujeres, mientras los de mayor magnitud son asumidos primordialmente por los varones. Este hecho se manifiesta en los salarios y en los ingresos que generalmente tienden a ser más elevados en los empleos masculinos. Para ella, el dinero es el símbolo materializado de la riqueza y del poder, y se caracteriza por ser acumulable, racional, transferible, imperecedero, manipulable e inespecífico.

Siguiendo el análisis de Pahl (en Parada, 1998), quien realiza una caracterización del fondo económico en las familias, hay diferentes formas de manejo del dinero que tienen que ver con relaciones más o menos equitativas. En el **fondo común**⁸, uno de los miembros de la pareja se responsabiliza del manejo de todas las finanzas y gastos, excepto del dinero asignado a los gastos personales de la otra persona. El **fondo del gasto** es la forma más habitual donde el varón le entrega a la mujer cierta cantidad y ella se hace responsable de pagar el consumo de los usos domésticos. En el **manejo compartido** ambos miembros de la pareja tienen acceso al monto total del dinero del grupo doméstico, y los dos tienen la responsabilidad del manejo del fondo común. Por último, en el **manejo independiente** la pareja tiene un ingreso por separado y ninguno de los dos tiene acceso al total del fondo de los gastos familiares, es el manejo más individualista.

Las variaciones en los sistemas de manejo están en función del grado en que la pareja tiene relaciones equitativas. En este sentido, la mujer es más dependiente económicamente en el “fondo del gasto”, en el cual, percibe una cantidad para proveer a los otros, pero el manejo compartido es signo de autonomía y de una relación de pareja equitativa. El caso de Marcela se parece al manejo compartido. *“Aquí no se habla de quien maneja el dinero o si uno tiene más dinero que el otro, a mi me da igual. Mi esposo y yo ganamos dinero independientemente, nuestras dinámicas de trabajo son diferentes, él trabaja en la universidad, yo aquí en la casa pero los dos trabajamos... No tenemos cuentas divididas, juntamos todo el dinero y gastamos todo el dinero es una*

⁸ Las negritas son de la autora.

cuestión familiar”⁹. Este tipo de manejo del dinero se da en relaciones más equitativas donde las mujeres tienden a ser autónomas, y si no, al menos gozan de una menor subordinación económica.

Sujeto económico

Entre las debilidades del proyecto económico para lograr la autonomía de las mujeres, está la insuficiente definición que se hace de ellas como sujetos constituidos integralmente. Desde esa perspectiva la autonomía implica que éstas tengan el tiempo necesario para conseguir el acceso efectivo a las actividades que les permitan generar ingresos propios. Para mejorar dicha definición propuse comprender la autonomía como *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*. Solange (bailarina), opina al respecto que la libertad y la autonomía no se definen en términos económicos en su vida en ningún sentido. Para la artista, quien habla recurrentemente de su pasión por la danza, lo importante es realizarse en un sentido más pleno, el de ella es realizando su pasión. Entender una racionalidad distinta a la economicista complementa la vivencia de autonomía delineada desde los espacios público y privado, en la reproducción de la vida o la producción de bienes, porque la autonomía se vincula con la autolegislación en todas las esferas, también en un sentido moral.

La economía es uno de los ámbitos que se ha autonomizado y que ha brindado autonomía a los sujetos y a sus prácticas. Uno de los costos más característicos de la liberación de las mujeres es que su inserción masiva al campo laboral implica la exigencia del cumplimiento de una doble jornada de trabajo, una fuera del hogar con remuneración económica y otra dentro de éste pero no remunerada. El proyecto capitalista concibe situaciones óptimas para intercambios mercantiles definiendo a los sujetos como “autónomos” en la medida que están libres para cumplir con los requerimientos económicos.

Las políticas públicas en los marcos del neoliberalismo, incentivan a las mujeres por medio de su empoderamiento en un plano idealizado de individuos libres para el

⁹ Fragmento tomado de la entrevista a Marcela.

intercambio de mercado. Muchas políticas no abordan articuladamente las normas que rigen tanto el ámbito del mercado laboral como el de la asignación de responsabilidades en el cuidado de los miembros de una familia. La autonomía así definida se da en este plano y no toma en cuenta los procesos intersubjetivos, se pretende conseguir por la vía de una concepción instrumental de las relaciones sociales que reduce el intercambio subjetivo al flujo mercantil.

En nuestros días la idea tradicional de ser mujer es reemplazada por otro conjunto de asignaciones dadas por el mercado laboral, como pautas que se determinan estructuralmente, acordes con la lógica de individualización presente en las biografías personales. De acuerdo con Beck, el curso que sigue la economía capitalista acerca a las personas a que cada uno sea independiente y más libre para cumplir con las exigencias del mercado asegurándose su existencia económica. El sujeto del mercado es, en última consecuencia, un individuo soltero, no “entorpecido por relaciones amorosas, matrimoniales o familiares” (Beck, 2001: 60).

La idea de la madre bondadosa y entregada a los otros, aparece como un obstáculo para el desenvolvimiento individual. Las mujeres como sujetos para los otros, aún contando con proyectos propios, solamente tras superar múltiples obstáculos que les conlleva su capacidad reproductiva, pueden aspirar a ser seres para sí. Si son definidas como sujetos económicos, y su autonomía es pensada a este nivel, desvinculada de sus diferentes “posiciones de sujeto”, su autonomía económica lejos de convertirlas en sujetos autónomos la acerca al cumplimiento de los nuevos mandatos propuestos por la economía de mercado capitalista. La destradicionalización de las esferas sociales se vincula con la incursión de las mujeres a la economía. Para Beck, en las sociedades más avanzadas la liberalización femenina refuerza las necesidades del mercado laboral que requiere individuos destradicionalizados y tendientes a la individualización. Por tanto;

la evasión de la estrechez de la existencia como ama de casa; quita legitimación a las oportunidades desiguales de conseguir trabajo; aumenta la autoconciencia y las capacidades de imponerse en todos los lugares de enfrentamiento a causa de las posibilidades hasta ahora negadas a la mujer; el dinero propio, fruto de su trabajo, refuerza a su vez la posición dentro del matrimonio como medio de subsistencia (Beck, 2001: 24-25).

Las mujeres tienen limitado el acceso a los recursos por múltiples factores asociados a la feminidad porque, como expresa Okin (en Fraser, 1997), existe una serie de restricciones estructurales para el desenvolvimiento de las mujeres en el ámbito público que les crea ciclos de vulnerabilidad asimétrica, principalmente por la expectativa del matrimonio. Como explica, al ser la familia uno de los motivos de realización para ellas, su producción se da principalmente en el ámbito doméstico, lo que incide en su toma de decisiones en el ámbito público. De tal manera que, su grado de compromiso con el trabajo es menor que el de los hombres porque como mujeres están llamadas a la reproducción. Entonces en su inserción a los mercados laborales se sitúan en desventaja, ordenándose así una lógica de mercado en términos del género.

Las expectativas sociales femeninas se reflejan en la normatividad relativa al trabajo. En este sentido, las políticas dirigidas a conciliar el ámbito público con el privado se han centrado históricamente en las mujeres, refiriéndose al cuidado de la familia como su obligación, no como obligación de las parejas. Estas políticas han consistido en la provisión de servicios de cuidado infantil para facilitar la participación de las madres en el trabajo remunerado pero ante todo durante el periodo de la lactancia y en las primeras etapas de la maternidad. Además, primordialmente definen sujetos económicos, y tras distinguir la condición subordinada de las mujeres, las definen como sujetos pasivos a quienes hay que asistir con incentivos económicos.

TRES.

LAS MUJERES EN EL ENTRAMADO SOCIAL

*Los gritos, los piropos que pasan a ser groserías...
una manera de entender el ser mujer popular de esta sociedad...
estas cosas de una manera tan incisiva van generando
una necesidad de cobijo para poder transitar por el día
de una manera más holgada y más natural,
de una manera más relajada¹.*

El sentido patriarcal de las relaciones sociales

significa diversos comportamientos en una distinción genérica que subordina a las mujeres. Algunos vínculos sociales resultan opresivos, y restringen la autonomía de los sujetos al simbolizarla de manera negativa como un aislamiento no conveniente. En realidad, esto sucede porque no se ha desarrollado una conciencia ética en los individuos, y porque las individualidades conformadas de acuerdo a estos criterios son idóneas para preservar los privilegios de algunos grupos o individuos. Postular la autonomía de los sujetos desde la organización social, figuraría la pérdida del orden autoritario perfilado por la dominación de los hombres sobre las mujeres que legitima normas y valores impuestos desde fuera para controlarlas y mantener el *status quo*. Por eso, tal vez la autonomía sólo sea posible en algunos ámbitos donde se marcan límites a lo social.

Los papeles que desempeñan las mujeres en el ámbito reproductivo son menos valorados, mas con su incursión a lo público ellas han adquirido cierta autonomía de acuerdo con la configuración de un orden social que les permite desarrollar una postura crítica respecto a su condición de género. Por ejemplo, de uno de sus matrimonios Gabriela se expresa de la siguiente manera: “*esas pequeñas cosas van desgastando o sea, hoy es mi cumpleaños y estoy lavando todo el tambo de trastes de la fiesta y... esto no pude ser (risas)*”². A pesar de que muchas mujeres han desarrollado capacidades críticas al desempeñar algunas labores además de las reproductivas, testimonios como el de la pintora denotan que mientras no se modifique sustancialmente la idea de ser mujer,

¹ Son algunos pensamientos de Gabriela en lo tocante a la situación de las mujeres en el entramado social.

² Algunas ideas de la misma artista acerca de la desigualdad en el hogar.

y éstas no se desenvuelvan en el ámbito público, las relaciones de género no mostrarán transformaciones sustantivas.

La falta de autonomía femenina de manera recurrente se ve agravada por: 1) falta de recursos materiales e inmateriales; 2) vínculos sociales asimétricos de acuerdo al género; 3) internalización de normas y valores dependientes, y por lo tanto; 4) una consecuente configuración heterónoma de la subjetividad, aún ante la divulgación del discurso liberal y la de otros discursos alternativos que promueven la autonomía en tiempos recientes. Ello da cuenta de la construcción de una categoría de mujer sujeta a la idea tradicional que la sitúa en el extremo del *continuum* de la subjetividad cercano a la sujeción, aunque esta idea se reformula gracias a la apertura del campo subjetivo hacia otros derroteros generados por la existencia de algunos ideales de realización personal.

El papel que desempeña la sociedad en la atribución de sentido y en la asignación de repertorios de comportamiento con instituciones como la comunidad y la familia, es crucial en la conformación de relaciones sociales que afectan a nivel macro, y los vínculos en la esfera de la intimidad. La educación por ejemplo, con toda su red de instituciones formales e informales, organiza por género todo un conjunto de comportamientos para desenvolverse en sociedad. A los hombres les tiene preparada una actitud despojada de emociones que los enseña a ser poco expresivos sentimentalmente, a las mujeres, en cambio, se les forma en aspectos afectivos que las hacen verse a sí mismas más vulnerables, motivando su sentido de dependencia a las construcciones de protección masculinas.

Las relaciones sociales cruzadas por el género son capaces de definir la trayectoria de hombres y mujeres orientándolos por sus respectivos atributos. La división sexual del trabajo como eje constitutivo de la sociedad patriarcal, respalda la idea de que el papel de la mujer debe ser el de re-productora de la especie, justificando así su subordinación y dependencia hacia los hombres. Cuando hombres o mujeres desempeñan las actividades tradicionalmente asignadas al sexo opuesto, las equivalencias de autonomía o heteronomía continúan apegadas a la construcción genérica de las prácticas y sentidos sociales, desde el entendido que se significan genéricamente. Es decir, una mujer al realizar determinadas prácticas masculinas adquiere autonomía, pero en cambio, las actividades feminizadas mantienen un distintivo de heteronomía. A continuación

muestro un cuadro de elaboración personal que visualiza la desigualdad de equivalencias en algunas prácticas y sentidos sociales por género. Sugiero hacer una lectura que intercale las actividades del otro género para entrever la desigualdad de equivalencias.

Cuadro II. Desigualdad de equivalencias -respecto a la autonomía- en el sentido de algunas prácticas sociales por género

<i><u>hombre</u></i>			<i><u>mujer</u></i>		
<i>sentido y/o actividad</i>	<i>significante</i>	<i>equivalencia</i>	<i>sentido y/o actividad</i>	<i>significante</i>	<i>equivalencia</i>
> actividad	poder	+	< actividad	debilidad	-
cultural	producción	+	naturaleza	reproducción	-
virilidad	poder	+	feminidad	debilidad	-
poder	creación	+	debilidad	sujeción	-
para sí	egoísta	+	para otros	altruista	-
egoísmo	adquisición	+	altruismo	desprendimiento	-
macho	fuerza	+	hembra	debilidad	-
padre	proveedor	+	madre	cuidadora	-
servicio	humildad	+	servicio	servidumbre	-
producción	masculino	+	producción	masculino	+
labores domésticas	femenino	-	labores domésticas	femenino	-

La división sexual del trabajo explica la asignación de roles estereotipados y de tipologías sexuales que influyen en el comportamiento social. La concepción de los ámbitos público y privado tiene su origen en las construcciones sociales de género que la sociedad –constitutiva de las identidades femenina y masculina- considera adecuadas para ambos géneros. La dicotomía que los colocó en diferentes posiciones durante el curso histórico relacionó al hombre con lo social y a la mujer con lo natural por lo que se le ha situado en el ámbito privado para la reproducción humana.

Coincidiendo con Celia Amorós (1994), sostengo que aún en los discursos políticos actuales la mujer es trabajadora de la privacidad del sujeto público -el hombre-,

y es quien tiene la responsabilidad de proveer de afectos y cuidados a los otros, de modo que depende en diversos sentidos de las construcciones masculinas respecto al poder. En la conformación de su identidad, los varones se identifican con tipos superiores y las mujeres se mantienen en la búsqueda de aceptación masculina. El orden patriarcal pretende que no se quebranten los mandatos, las expectativas de rol ni los atributos para cada género, a través de mecanismos del orden simbólico o material para mantener el *status quo*.

La idea tradicional de ser mujer

La idea tradicional de ser mujer forma parte de la herencia cultural autoritaria de las sociedades occidentales-patriarcales, y para Bauman la tradición “pertenece a la sociedad heterónoma” (2001: 145). Basándose en el trabajo de Castoriadis, el mismo autor escribe que la “sociedad heterónoma [...] es aquella que se niega a reconocer o admitir el origen humano de las leyes que ella misma insta a obedecer; una sociedad que, por esa razón, se imagina conformada y guiada por una autoridad que ella no ha creado: una autoridad proveniente de una fuerza *externa*” (*op. cit.*). Las sociedades heterónomas actúan por medio de la imposición de algunas normas y valores, sin reconocerles suficientes capacidades a los sujetos para prefigurar un orden social más autónomo, pues dicha configuración resultaría indeseable para mantener ciertos privilegios por el dominio sobre algunos o algunas.

Las sociedades premodernas significaban las prácticas humanas para cohesionarlas, hacerlas funcionar conjuntamente y proveer de una identidad colectiva que generaba cierto sentido. El consenso social en este tipo de sociedades descansaba en el ámbito moral vinculado con la divinidad, y las identidades homogenizadas estabilizaban las estructuras sociales. Para Bauman en “el sentido estricto, la “tradición” implica precisamente esa cualidad institucional “estructural”: el convencimiento de que no hay nada que las personas vivas puedan hacer para cambiar las instituciones que han heredado y de que si, ignorando su impotencia, intentaran trastocar su legado, ese intento les acarrearía desastres inimaginables, causados por el castigo divino o por las leyes de la naturaleza, que no admiten ni toleran ninguna violación” (*op. cit.*).

La feminidad en un sentido tradicional, según Serret “no incluye al raciocinio o la capacidad de autodeterminación” (2002: 258), para lo cual, la categoría de autonomía propuesta en este recorrido establece que en la medida que las mujeres se *posicionan frente a la idea tradicional de ser mujer*, aumentan las posibilidades de su *autodeterminación del proyecto de vida*, en tanto se posicionan críticamente en los dos ámbitos: el público y el privado. La definición problematiza algunas cuestiones de la heteronomía relacionada con lo femenino. La falta de autonomía de las mujeres en las sociedades conformadas heterónomamente, muestra una condición que las subordina y pretende hacerlas cumplir con ciertos patrones designados por género.

En ciertas comunidades como el arte, los sujetos asumen posturas críticas y deconstructivas de lo social. El ámbito artístico llega a ser la antítesis social de la sociedad a la cual intenta modificar estéticamente, desde ahí se realizan críticas que lo delimitan como un espacio autónomo. La creación de los sujetos los constituye como proyecto, ésta los aleja de la sujeción transformando su condición de objetos en la de sujetos de creación de la obra de sí. Esto se muestra en las acciones autonómicas de la bailarina quien defendió la pasión, como eje constitutivo de su vida, para generarse la visión de tener una profesión. La trayectoria que siguió no puede explicarse desde una perspectiva tradicional ni una meramente racional, ésta es significada por ella, y desde esta metáfora, como una trayectoria autónoma modelada por la estética, en su libertad de expresión en el escenario y por el movimiento de su cuerpo.

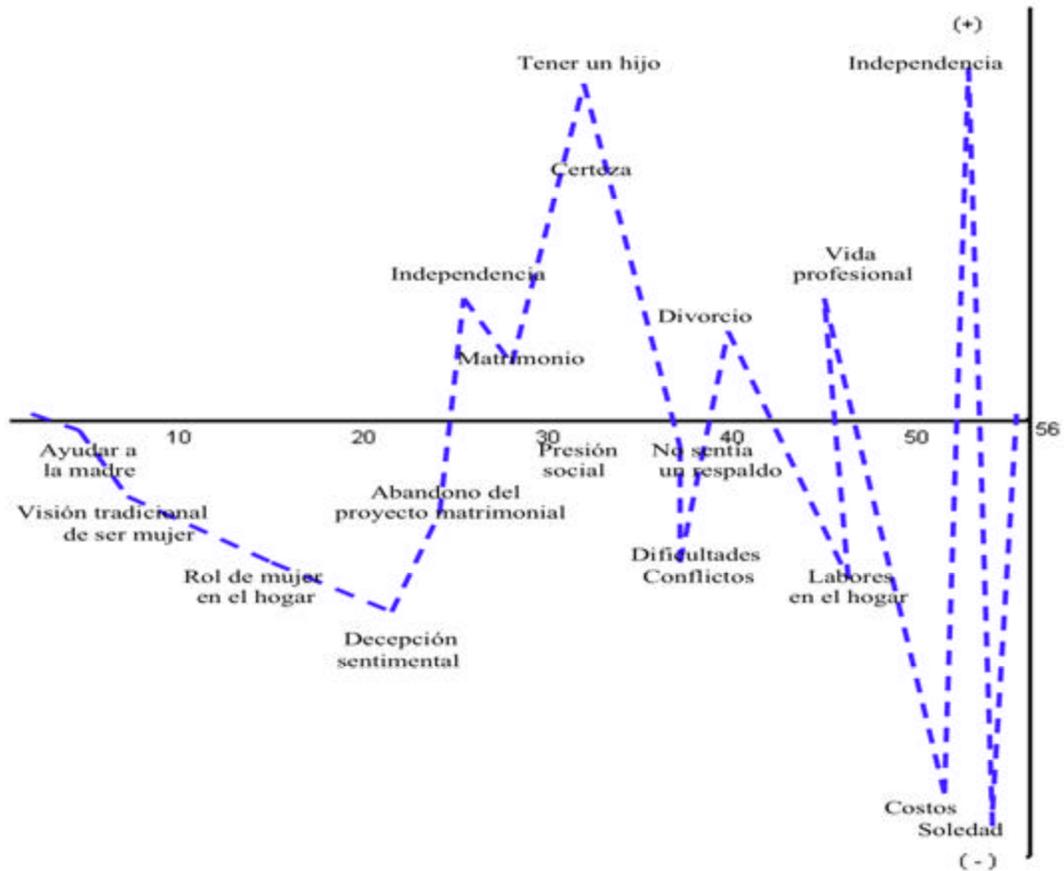
“*Mi madre asumía como normalmente estas tareas... siendo mujer pues sí, mi rol de mujer estaba en la casa*”³. Solange relata que su padre le decía la siguiente frase: “*en lugar de levantar la pierna mejor ayuda a tu madre*”, lo cual da cuenta de las ideas de su comunidad de origen acerca del ser mujer. A pesar de que para sus padres la danza no era una profesión formal, dice que su madre la “*dejó bastante, buscar un camino que fuera el que... (le) quedara bien*”⁴. En ello destaca que a pesar del estereotipo de ser mujer plasmado en su pasado, *la autodeterminación de su proyecto de vida* no se ve tan afectada, lo que la sitúa como una mujer autónoma que en el momento que contó con las capacidades emocionales y económicas para salir de su casa y realizar su proyecto se

³ Palabras de Solange en la entrevista.

⁴ Voz de la misma artista.

independizó. Enseguida muestro el gráfico que denota el paso de la subjetividad de Solange hacia el *posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*.

V.
Gráfica retrospectiva de la narrativa uno. Desplazamientos de la subjetividad hacia el posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer.



Por otro lado, Hierro (1990) señala la mistificación de la condición femenina como uno de los procesos que la subordinan y que históricamente ha sido evidente en las prácticas y patrones culturales llevados a cabo para preservar el orden social patriarcal. Este escenario las coloca en dos situaciones: la de recibir privilegios femeninos y la de contar con el trato masculino galante. Aunados a otros fenómenos, dichos privilegios fomentan, según Amorós (1994), la ignorancia, la docilidad, la pureza y la ineficiencia femeninas. Las mujeres muchas veces son controladas sexualmente por fuerzas culturales que las destinan a la procreación, suprimiendo sus impulsos y su

capacidad orgásmica para la conservación de la monogamia, siendo esta un presupuesto del orden patriarcal. Coincidiendo con la misma autora la sujeción de la sexualidad femenina es la causa de la subyugación de su vida emocional e intelectual, ya que la dependencia hacia el hombre restringe sus capacidades.

*“Tiene que ver con el machismo, hay hombres que les encanta que las mujeres se queden en sus casas viendo la telenovela, que piensan que son brutas o retrasadas mentales y (quieren) que no hagan nada”*⁵. Por su parte, Marcela narra que no padeció los avatares de la visión tradicional de ser mujer, pues cree que la subordinación femenina está en función del tipo de educación en el seno del hogar, y *“depende mucho de los padres”*. Su madre fue una mujer *“muy fuerte”*, y aunque su padre también lo fuera dice que en su hogar *“había matriarcado”*. Lo anterior lo atribuye a que cuando *“en una familia hay mujeres muy fuertes, las mujeres se sienten más seguras”*⁶. Marcela piensa que la percepción que adquirió de las mujeres en una época temprana de su vida fue categórica para la definición que más tarde formuló de sí misma.

Como una mujer valiente asume todas las responsabilidades que le contrajo la vida profesional, siendo además madre y esposa pues eligió casarse y tener hijos. Cabe notar que en su educación contó con un repertorio amplio de posibilidades de elección de trayectorias, dada su condición socioeconómica y cultural, por las cuales difícilmente pensó en ser madre y esposa como únicos ideales de realización. En la gráfica que nuestro ensayista se observa el modo en que sus acciones autonómicas se relacionan con preservar la familia, en la que encuentra la libertad necesaria para su realización personal por medio de que cada miembro se responsabilice de sus actividades y respete las de los demás.

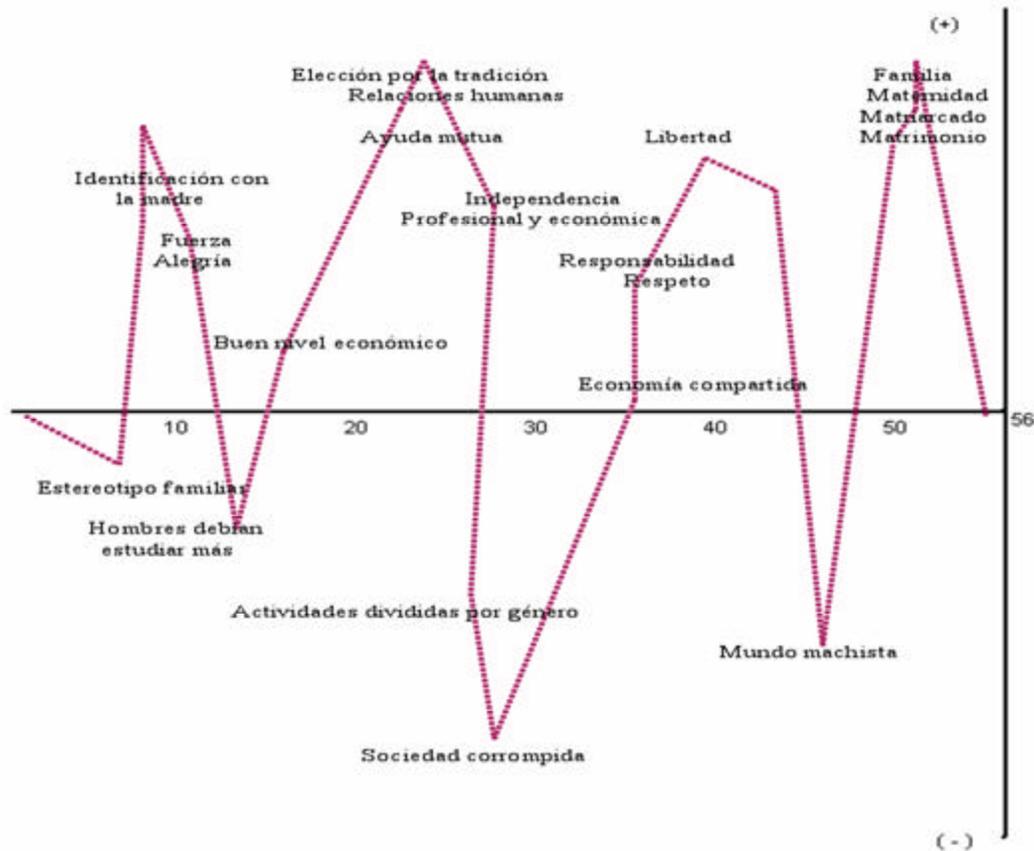
Al respecto de la idea tradicional de ser mujer, la construcción de la subjetividad de Marcela, como puede verse en el gráfico, parte de una leve influencia de patrones patriarcales pero que inmediatamente son superados por las identificaciones positivas que tuvo con su madre, una mujer muy *“fuerte y alegre”*. Más adelante acentúa que las tradiciones familiares le resultaban satisfactorias y necesarias para hacer frente a una

⁵ Palabras de Marcela (compositora).

⁶ Palabras de la misma artista en la entrevista.

sociedad corrompida. Tener una familia para contar con apoyo mutuo le resulta positivo, y no disminuye su autonomía porque se posiciona en su hogar como una mujer libre.

VI.
Gráfica retrospectiva de la narrativa seis. Desplazamientos de la subjetividad hacia el posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer.



Desnaturalización de la subordinación

“no puede venir por la naturaleza, es algo de lo que nos tenemos que encargar las mujeres”⁷.

“No es que las mujeres tengan una actividad y los hombres otra actividad, tanto somos capaces de hacer una cosa como somos capaces de hacer otra, un hombre es capaz de cocinar o bordar, tejer... y una mujer es capaz de escribir un libro... la otra es cómo se

⁷ Voz de Marcela.

*define la mujer en un mundo machista*⁸. Entre los principales prejuicios heredados del patriarcado está el machismo, así como la misoginia y la homofobia expresados en el sexismo (Lagarde, 1999) que legitima la desigualdad entre los sexos. La perspectiva de género se ha encargado de desnaturalizar las ideas concernientes a la supuesta esencia femenina o masculina, al concebir que las relaciones sociales son construidas culturalmente. Este enfoque pretende atenuar la desigualdad entre hombres y mujeres a través de reformular de manera crítica la teoría y la historia, poniendo en duda la aparente naturaleza de los vínculos sociales que han propiciado la sujeción, dependencia y falta de reconocimiento de las mujeres como sujetos con proyectos propios.

En la sociedad todavía se presentan falsas universalizaciones de los hechos creados por el supuesto “determinismo biológico”, aunque la ciencia prevea la existencia de una diferencia hemisférica que definitivamente no explica las divisiones sociales. Las conductas de hombres y mujeres se relacionan con el interés del mantenimiento del orden social patriarcal debido a la riqueza y el poder que están en juego.

Estudios como el que realizan Lewontin, *et al.* (1987), dan cuenta de que la desigualdad entre los géneros no se debe a la genética, y que las pseudodeterminaciones más que físicas son culturales. A partir del estudio de las diferencias genéticas y biológicas de los cuerpos sexuados en masculino y femenino, explican que esto no es una determinante en el comportamiento. Argumentan que dentro de la cultura patriarcal existe una fuerte tendencia a imitar pautas de conducta, incluso a transmitir las por generaciones, y que el género como constructo cultural separa y clasifica el comportamiento esperado a partir de la diferencia biológica.

Así también se ha hecho desde el deconstruccionismo. Derrida (1989) reconoce el papel de la crítica feminista en la desarticulación de algunos paradigmas esencialistas de la modernidad, afirmando lo siguiente: en “el momento en que el lenguaje invade el campo problemático universal” es que pueden deconstruirse los esencialismos. Por su lado, Benhabib ha pugnado por un feminismo arraigado en los conceptos de “autonomía, crítica y utopía” (en Fraser, 1997), pues la posmodernidad expresada con el “fin de la metafísica” abre paso a la elaboración de críticas deconstructivas para modificar el orden tradicional. La autora adopta las tesis del postmodernismo de manera que puedan ser

⁸ Palabras de la misma entrevistada.

útiles a las prácticas y pensamiento feministas sosteniendo que las versiones fuertes de la “muerte del hombre”, el “fin de la historia” y el “fin de la metafísica”, socavan los principios de autonomía y subjetividad autorreflexiva, terminan con el interés emancipatorio del pasado, y minan la posibilidad de una crítica feminista radical que trascienda un mero criticismo social. Su propuesta reside en acoger versiones no invalidantes del posmodernismo para superar los problemas y la alta dosis de relatividad de que presumen dichas tesis. Dentro de la deconstrucción de ciertas prácticas se encuentra la posibilidad de realizar críticas sociales justificadas y situadas. De esta corriente de pensamiento rescato que no puede haber un meta-discurso que articule la validez para todo hecho social, por lo que adquieren relevancia las experiencias subjetivas y su respectiva creación.

Mónica dejó de estar de acuerdo con algunas cuestiones en su matrimonio que antes veía como naturales, relata que en la época en que se casó era difícil ser una mujer extranjera sola en México. Como algo que le convenía y estando enamorada se casó, pero como sujeto de elecciones, y en virtud de su voluntad de denuncia de la desigualdad en la política doméstica en su relación de pareja, se divorció unos años más tarde. *“Mi marido también era el dominante... Llegó un momento en que me cansé y él no entendió por qué me cansé de esas relaciones”*⁹. Su esposo tenía una carrera profesional mucho más destacada, lo cual le generaba una relación desigual y poco reconocimiento como profesionista por parte de su pareja. *“Él siempre me apoyó en mi carrera y todo... leía todo lo que escribía... pero siempre era como “vas bien”. Quiero llegar a algún lado y para él siempre estaba en el proceso, “yo ya llegué” y “tú estás en proceso”. Era la actitud y ahí fue donde me cansé”*¹⁰.

La declinación del significado socioestructural en las formas de determinación social desnaturaliza las relaciones sociales. Para Beck (2001), la mayoría de las sociedades se han modernizado y los agentes han adquirido la habilidad de reflexionar acerca de las condiciones de su existencia y del cambio acorde con ello. Este incremento en sus capacidades se entiende por la agencia que libera a los sujetos de la estructura, b

⁹ Experiencia de Mónica narrada en la entrevista.

¹⁰ Experiencia de la misma artista vertida en la entrevista.

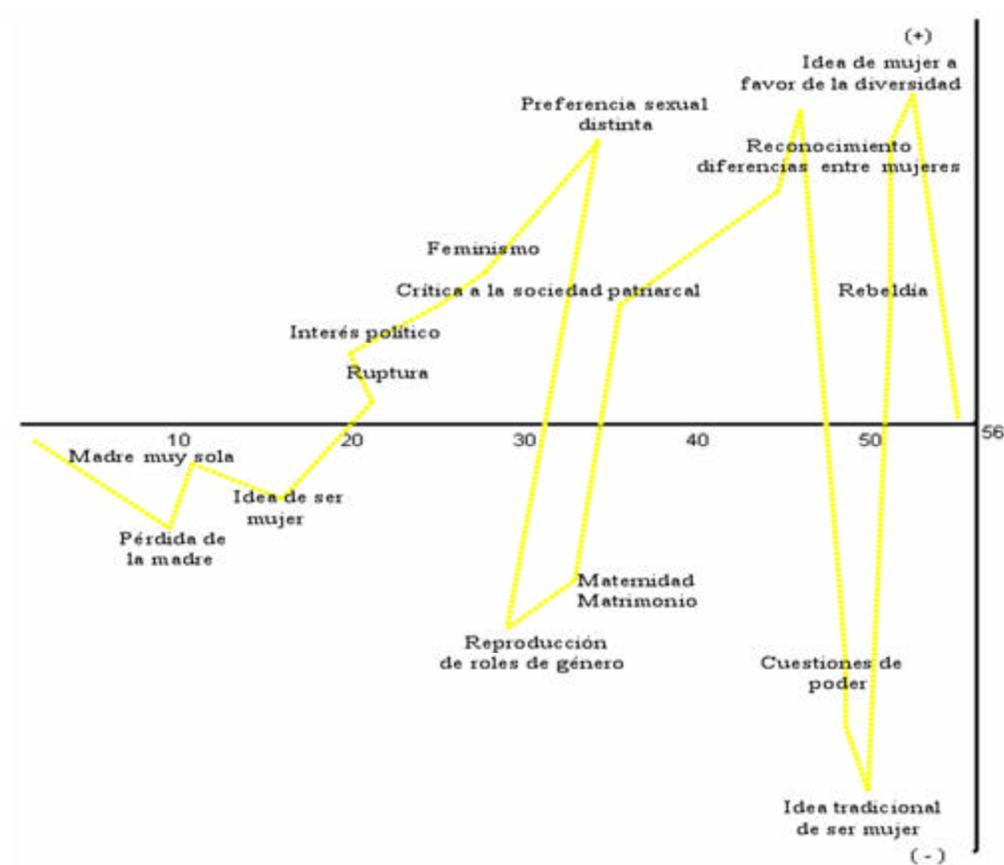
que origina un aumento de poder en los actores. Los modos de vida en la modernidad y las formas externas de autoridad ahora son reemplazadas por la autoridad individual.

La destradicionalización se perfila por el aumento de una conciencia crítica, así como por la feminización de algunas prácticas que dan cabida a lo que algunos autores han coincidido en nombrar reflexividad (Bourdieu en Adkins 2006 y Giddens, 1997). Desde este entendido, la reflexividad se liga a la revisión del género y es diferente a la libertad de pensamiento otorgada desde el liberalismo. La reflexividad trae consigo un vacío que complejiza la cultura y la necesidad de crear nuevas experiencias, lo que Giddens denomina como inseguridad ontológica, característica de los individuos que viven en la “modernidad radical”.

Muchas de las concepciones críticas que han desnaturalizado las relaciones sociales jerárquicas han influido en Marie-Christine. El contexto histórico de los años sesenta de manera conjunta con la emergencia de la generación de filósofos influyentes de la época, a quienes tuvo cercanos en su juventud, trazaron algunos de sus intereses. Su idea de ser mujer es una de las menos tradicionales entre las seis artistas, coloca esta idea en un puesto negativo dentro de su narración, y frente a la cual se posiciona críticamente. En el gráfico que presento a continuación se hace observable el lugar que ha ido ocupando el tradicionalismo en la vida de la fotógrafa.

VII.

Gráfica retrospectiva de la narrativa tres. Desplazamientos de la subjetividad hacia el posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer.



La heteronomía en las sociedades se desvanece cuando se admite que “las leyes de la sociedad sólo se mantienen en pie sobre la base de la voluntad de las personas que las han promulgado” (Bauman, 2001: 145), aquí la reflexión y la elección juegan un papel importante. Por medio de la reflexión se considera la mejor elección, la más conveniente para el agente autónomo que se ha constituido en un contexto más o menos con las mismas características. Para el mismo autor, una “sociedad *verdaderamente autónoma* es [...] una sociedad de *individuos autónomos*”, y en ambos casos, estos se autoconstituyen.

Además, “el primer paso hacia la autoconstitución [...] es el reconocimiento de que el individuo no ha recibido una identidad prefabricada, sino que esa identidad es

algo que los individuos deben construir por sí mismos y por lo cual deben asumir responsabilidades” (*op. cit.*: 146). Una vez que se ha dado ese reconocimiento, el tradicionalismo puede formar parte de la preferencia por una “herencia común” que implica la existencia de una elección, y la necesidad humana de elegir.

“*Se me hace padrísimo, es lo más importante (risas). Me encanta ser mamá, tengo dos hijos, me encanta tener un marido, lo otro lo hago para no aburrirme. Uno escribe música o una composición para hacer algo en el mundo, yo creo que el ver crecer a los hijos y tener una relación humana con alguien es bueno*”¹¹. Este tramo del tradicionalismo es elegido por la compositora quien comenta que la familia provee sentido a su vida pero aclara que los vínculos emanados de ella promueven el respeto y la responsabilidad del sí mismo y para con los demás. Por otro lado, para Bauman la recuperación del tradicionalismo es también un “síntoma de una sociedad avergonzada de su autonomía” (*op. cit.*: 148). El tradicionalismo está orgánicamente ligado a una sociedad autónoma, y da prueba de la autonomía de la sociedad de la cual se emerge.

Ser mujer en las sociedades contemporáneas

Los papeles tradicionales que representó la mujer durante siglos, se configuran en unos nuevos. Las mujeres que por los mandatos sociales tenían que ser esposas ahora cuentan con diversos modelos de vida entre los cuales pueden escoger, tales como: vivir en unión libre, ser profesionistas, solteras o divorciadas. La sociedad que les exigió ser madres ahora les otorga el permiso de postergar dicha elección configurando una nueva maternidad con la opción a decidir cuándo y cuántos hijos tener, incluso con la posibilidad de abortar. Así pasa también con el mercado laboral que muestra un horizonte de trayectorias donde las mujeres al percibir ingresos económicos y politizar su experiencia cotidiana, se posicionan de mejor manera en los ámbitos público y privado, contando con un mayor grado de reconocimiento y poder que modifican sus labores al interior de los hogares.

Al respecto, Solange expresa no haber recibido de manera pasiva las objeciones de su esposo en lo tocante a la atención tradicional que debe tener una mujer con su marido.

¹¹ Fragmento de la entrevista a Marcela.

Recalca que él “*hubiera querido una mujer que lo atienda más*”, y confiesa que ella “*no lo atendía como se atiende a un hombre normalmente*”¹². Se posicionó siempre como una mujer con proyectos propios y negoció algunas tareas en el hogar con su marido pero, en general, dice haber sido quien realizaba las labores domésticas aunque hubiera alguien que le ayudara en la limpieza. También su esposo hubiera querido tener más hijos pero no negoció esa decisión. Lo anterior denota una leve contradicción en su condición de género con su autonomía porque si bien teniendo un proyecto profesional e independencia económica, era quien realizaba las tareas tradicionalmente asignadas a la mujer.

Las mujeres contemporáneas se enfrentan a nuevos estereotipos aunque siguen vigentes los tradicionales. El INEGI y el INMUJERES en 2002, dieron a conocer algunos resultados de la encuesta nacional sobre el uso del tiempo, donde se observa entre los principales resultados que: 1) Las mujeres contribuían con el 85% del tiempo y los hombres con el 15% de horas a la semana a labores domésticas. Hay que recordar que este trabajo, aunque indispensable para la reproducción no es remunerado. 2) Las mujeres de 12 años y más dedicaban 30% de su tiempo al trabajo doméstico y al cuidado de niños, y otros miembros del hogar, 9% a la producción de bienes y servicios para el mercado, 4% a actividades educativas, 12% al esparcimiento, 44% a las necesidades fisiológicas y cuidados personales, y el resto a otras actividades. 3) 54% de los hombres de 12 años y más participaban en la limpieza de la vivienda y destinaban en promedio 4 horas y media a la semana, mientras que un 92% de la población femenina realizaba la misma actividad, con poco más de 15 horas en promedio a la semana. 4) Sólo 18.5% de los hombres de 12 años y más destinaban tiempo a la preparación de alimentos con un promedio de 4 horas a la semana, en cambio 77% de las mujeres de la misma edad preparaban alimentos y dedicaban casi 12 horas semanales en promedio.

La liberación de las mujeres del rol moderno que las predestinaba, se expresa también en lo que Beck (2001) designa como la “liberación demográfica de las mujeres”, la “descalificación del trabajo doméstico”, la “anticoncepción”, “el derecho al divorcio” y su “participación en la enseñanza y la profesión”. Por otra parte, “la maternidad sigue siendo la atadura más fuerte al rol tradicional de ser mujer que ata a

¹² Palabras de Solange en la entrevista.

una dependencia económica”. Aquí cobra especial importancia la cadena de sucesos que ha traído la liberación sexual. Esta se inicia con la apertura al uso de métodos anticonceptivos y sigue con la interrupción del embarazo, la decisión sobre si tener hijos o no, cuándo tenerlos y cuántos tener, en tanto la maternidad ahora puede ser deseada incluso de acuerdo con la ley. Para el mismo autor “el número creciente de divorcios remite a la fragilidad del sustento matrimonial y familiar”. Por tales motivos, la individualización propiciada por el mercado laboral, la enseñanza y la movilidad social, afectan los roles tradicionales y el “moderno destino estamental femenino” (Beck, 2001: 53-54).

La contribución del liberalismo político a procesos más autónomos, ha reordenado algunas de las instituciones sociales. A su vez, el liberalismo económico apunta hacia la autonomización para el flujo económico. Pero a pesar de los diferentes caminos que ha seguido el liberalismo para lograr la individualización, en la cultura prevalecen diversos patrones heterónomos fuertemente arraigados. Es decir, no basta con una rearticulación de los intereses de la esfera económica o política para reordenar las prácticas y estereotipos culturales. En tanto continúen desvinculados dichos intereses de las necesidades humanas, de los cambios al interior de las esferas sociales y de las relaciones interpersonales, es muy probable que se caiga en un doble proceso de exclusión, discriminación y/o subordinación hacia las mujeres, además de los generados por clase, posición socioeconómica, raza y etnia, algunos más por motivos de género.

Con el paso de las sociedades tradicionales a modernas se libera a las mujeres de sus obligaciones de rol pero, por otro lado, se les asigna un conjunto diferente de actividades apegadas a las exigencias del mercado que las acerca en el *continuum* de la subjetividad: sujeción-proyecto del lado de la sujeción. Para Beck en *El normal caos del amor*, esto puede explicarse por la liberación de los roles de la mujer y del hombre aunque para él, el centro tradicional de la vida de las mujeres son los otros, y hay algunas condiciones que pueden liberarla de su rol de género pero no de las exigencias del mercado laboral. Por ello, y por algunas otras cuestiones antes señaladas me surge el impulso de crear una definición de autonomía propia para las mujeres. La misma sería ya no únicamente en su condición femenina o en su relación con el hombre, sino como un sujeto social partícipe de los ámbitos público y privado. La autonomía precisada a

modo de *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*, articula dichos ámbitos desdibujando la segmentación por motivos de género entre estos.

“Era demasiado para mi... trabajar, bailar, atender al marido, atender al hijo, no sentía un respaldo”¹³. Las mujeres en la actualidad si bien: 1) se han incorporado a las prácticas dentro de la vida pública, se les sigue atribuyendo la responsabilidad del cumplimiento de las labores en la vida privada, el cuidado de los hijos e hijas y las labores domésticas, lo que las hace cumplir con una doble jornada de trabajo, una remunerada y la otra no. 2) Tienen la opción de cumplir con los roles tradicionales de género, es decir, ser madre, esposa, ama de casa, proveer de afectos, etc., o de no cumplir, se enfrentan a un doble proceso de sanción, discriminación y exclusión social. En tanto una mujer decida ejercer una profesión o insertarse al campo laboral, le serán exigidos los demás atributos y sin estos no será jamás “una mujer realizada”. Y 3) si una mujer decide no cumplir con los estereotipos de género por convicción personal, será señalada como “puta o loca” como asegura Marcela Lagarde en *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas* (2005), poniendo en juego lo que pasa cuando salen de su cautiverio. Por estas y otras cuestiones las mujeres viven un doble proceso de exclusión, discriminación, violencia, opresión y subordinación, procesos todos aunque presentes en la vida en sociedad, para el caso específico de las mujeres son por motivos de género.

Las instituciones sociales se han flexibilizado a través de diferentes mecanismos. Los marcos normativos se justificaban por ideas sacralizadas autoritarias, mas con la creciente secularización social y la diferenciación de las esferas, las instituciones de reciente creación han adquirido cierta autonomía. En este trance las normas comienzan a legitimarse en principios estrictamente racionales como el derecho, y los parámetros dentro de los cuales se establece la posibilidad de gozar de autonomía quedan definidos en ello. Éstos están inscritos dentro de sistemas normativos donde las instituciones funcionan como mecanismos para cuidar que se respeten los derechos por medio del empleo de diversos recursos.

¹³ Experiencia de Solange.

Sin embargo, una de las críticas desde esta idea de autonomía de las mujeres gira en torno a las nociones estrictamente racionales para apelar a la normatividad. La visión habermasiana, por ejemplo, explica que para un modo racional de vida deben extraerse imperativos de orientación normativa del derecho (Habermas, 1998). Más adelante cuando hablo de la autonomía moral –en el capítulo cinco-, expongo que debe hacerse una distinción entre legalidad y moralidad como hace bien en señalar Heller (1990), en tanto la autonomía se ubica en el plano moral, el cual se ha identificado con construcciones masculinas, y desconoce la particularidad de las experiencias femeninas como algunos componentes afectivos y emotivos que residen en la subjetividad moral.

Hoy en día el cuestionamiento por el consenso normativo y el funcionamiento de las instituciones, desestabilizan las estructuras que llegan a ser incapaces de dar certeza y estabilidad a las relaciones, sobre todo en aquellas sociedades que han alcanzado la “modernidad tardía”. Para Solange, es un infortunio que la independencia lograda en algunas sociedades sea traducida en soledad. Como francesa se interesa en las cuestiones que afectan su sociedad para quien “*ser mujer sola en Francia es banal, banal, banal, hay en cantidad... muchísima gente sola y muchas mujeres solas*”. “*Sí, en Francia ser mujer y estar sola es desgraciadamente muy banal*”¹⁴. Desde una perspectiva sociológica con la llegada de la “modernidad tardía”, a la autonomía se le involucra con el desvanecimiento de los vínculos sociales y conlleva soledad.

¿A dónde lleva la autonomía?

Entre las grandes interrogantes acerca de la autonomía claramente aparecen las figuraciones que la aproximan a una plena individualización. Ingenuamente se le disocia de su origen social y se asemeja a una idea de sujeto desarticulado de su contexto socio-histórico. Pero como un ideal ético-político generado en el devenir histórico, esta categoría se encamina a la autorrealización humana postulada por el liberalismo, en un sentido moral, que requiere distinguir las experiencias femeninas. También se aproxima al significado que Hegel le imprime a la noción de estética como existencia de la idea en

¹⁴ Palabras de Solange.

la obra de arte, presente en la creatividad de las mujeres artistas constituidas subjetivamente como proyecto -no como sujeción-, con quienes se realiza este estudio¹⁵.

Para formular una categoría de autonomía para las mujeres hay que reconocer el conflicto, ya que en algunos vínculos sociales quienes mantenían una posición de dominio se sienten amenazados ante la pérdida de control sobre un otro u otra. Si bien es cierto que la autonomía personal sirve para pensarse y formarse un proyecto de vida propio, muchas veces ocasiona conflictos de intereses como expresa Solange: *“el éxito profesional también causa conflictos”*¹⁶, para quien el hecho de haber antepuesto su profesión a su matrimonio le conllevó algunos problemas *“eso en el matrimonio fue seguramente una dificultad porque no estaba acostumbrada, ya llevaba yo mi vida y me costaba hasta cierto punto que me digan si podía hacer o no podía hacer, porque estuve... asumiendo todas las responsabilidades de mi vida sin pedir cuentas ni dar cuentas a nadie”*¹⁷.

Hay ciertos vínculos emocionales o afectivos difíciles de romper, y aquí destacan los comportamientos esperados de acuerdo al género. Resistirse a cumplir con los imperativos sociales o subvertirlos, implica casi de manera inevitable una denuncia o sanción. Ésta puede variar en un sinnúmero de mecanismos de control desde la exclusión hasta la soledad. *Creo que soy libre pero que sí tiene un costo. La soledad no es ninguna panacea, claro que hubiera querido encontrar una pareja pero el tipo de vida es muy difícil*¹⁸. Para la misma artista la conciliación de su vida profesional con la familiar fue obstaculizada por parte de su pareja, piensa que *“sí es muy difícil para una pareja que no es de la misma profesión, aguantar el ritmo de trabajo, la dedicación y la absoluta prioridad que le das a tu trabajo, a tu pasión”*.

Las mujeres se encuentran en una posición contradictoria en la actualidad, el tipo de decisiones que toman las hacen confrontar su proyecto de familia con el individual. El problema no es la maternidad, es que ésta cuenta con una débil politización y que las labores en el hogar son inequitativas. Por otro lado, aquellas que desean vivir algo más

¹⁵ Aquí toma especial importancia la caracterización del arte como un ámbito autónomo que al respecto realiza Adorno (1977).

¹⁶ Experiencia vertida por Solange.

¹⁷ Experiencia de la misma artista.

¹⁸ Fragmentos tomados de la entrevista a la misma artista.

que la vida de familia hacen política su experiencia al salir al espacio público. Politizar lo femenino revelaría que tanto la maternidad como la paternidad son figuras de responsabilidad para el cuidado de los hijos e hijas, y contribuiría a generar tramas más flexibles para que la maternidad no obstaculice el desempeño profesional de las mujeres. La politización redistribuiría las labores domésticas dado que la principal causa de dependencia económica (que imposibilita la realización de proyectos autónomos para las mujeres) es la maternidad (Beck, 2001).

La indecisión forma parte de la vida cotidiana destradicionalizada. La planificación familiar también se ha vuelto necesaria debido a esta des-estabilización de las estructuras, un gran número de madres solteras lo testifican. De acuerdo con cifras del INEGI “en el país, cada vez son más las mujeres que desean espaciar los nacimientos o que han decidido terminar su periodo reproductivo a fin de tener una mejor calidad de vida”¹⁹. El aumento de divorcios muestra la fragilidad del vínculo matrimonial e incluso el familiar (Beck, 2001), para el año 2003 la cifra fue de 64 mil 248, en el 2004 de 67 mil 575 y para 2005 la cifra es de 70 mil 184 divorcios²⁰.

La pérdida de las identidades tradicionales ha ocasionado una multiplicidad de contradicciones y conflictos al interior de los hogares. La ruptura de los vínculos sociales conlleva a la liberación del individuo pero también termina con la sensación de seguridad y certidumbre que proporcionaban. Muchas veces la emancipación ha cobrado costos muy altos como la soledad que se ha convertido en estilo de vida en las sociedades más avanzadas. Beck habla del desarraigo de las sociedades posmodernas que no encuentran referentes para estabilizarse y por eso, destaca la relación de pareja como necesidad de dar sentido y arraigo a la vida en la intimidad. A pesar de ser permisibles los cuestionamientos a los modelos tradicionales de matrimonio, maternidad y familia, en realidad nadie aspira a tener una “*vida sin vínculos*” (Beck, 2001: 36).

Para la compositora, por ejemplo, los vínculos familiares representan el sentido de su vida. La confianza y la seguridad que sintió en su hogar de procedencia la dotaron de capitales: social, emocional y cultural, para desenvolverse de manera autónoma. En la entrevista dice: “*la identificación con mi madre fue muy buena, muy positiva porque fue*

¹⁹ Por calidad de vida se entiende cierta seguridad económica y la certeza de que se conservarán los vínculos afectivos. Ver en línea en [Http://www.inegi.gob.mx/10/03/08](http://www.inegi.gob.mx/10/03/08)

²⁰ [Http://cuentame.inegi.gob.mx/10/03/08](http://cuentame.inegi.gob.mx/10/03/08)

la mujer alegre, la mujer fuerte, la mujer interesante. Entonces para nosotras ser mujer era algo padrísimo, realmente mejor que ser hombre, teníamos una gran admiración por mi mamá". Para ella las tradiciones familiares no fueron opresivas por lo que siente una gran identificación con lo que vivió en su hogar, y significa los vínculos sociales en el presente como la manera de sentirse segura y en compañía.

La autosuficiencia como dificultad

Entre las principales dificultades para concebir la autonomía, está comprenderla como corrosiva de los lazos sociales. Si bien vivir de manera autónoma implica el cuidado del sí mismo, y la visión de la individualidad que la ampara es la de autorrealización personal, esto no quiere decir aislamiento. Sin embargo, sí conlleva algunos desacuerdos con las reglas que rigen el universo social, sobre todo con aquellas que suelen imponerse de manera opresiva. Se sabe que llevada al extremo se convierte en una autosuficiencia negativa, por la que una persona se aleja de los parámetros sociales ocasionando una confrontación entre el sí mismo y la sociedad. Rescatar del individualismo normativo las bases para una autonomía más genuina por el acento en la individualidad no significa postular a un sujeto encerrado en el sí mismo si se enfatizan los procesos intersubjetivos.

La crítica de Elías a las nociones de individuo y sociedad (en Béjar, 1991), giran alrededor de replantear la noción teleológica de función, en la cual se justifica el comportamiento individual desvinculado de lo social. Él ataca la construcción de un individualismo atomizado que alberga una intimidad incommunicable y una convivencia social insolidaria. De esta manera el individualismo configurado como autosuficiencia en la teoría moral, valora el aislamiento y la independencia. Para remediarlo, el autor propone una idea de libertad que descansa en encontrar el equilibrio entre las agencias coercitivas, afirmando el valor de la interdependencia humana como fuente de todo sentido social y como necesidad de reconocimiento del otro.

“No me es tan fácil encontrarme o no me dejo querer... me gusta manejar los tiempos exactos del trabajo absolutamente irregulares”, “muy contenida en las cuestiones más sentimentales, me cuesta tener pareja, no he tenido nada como en 10

*años... cultivo la independencia con una voluntad tan acérrima de muchacha...*²¹. A pesar de que la entrevistada califica la sensibilidad, la ternura y los afectos como positivos en la vida conforme a su idea de feminidad, su autonomía se parece al ideal masculino propuesto por Noddings (1984), mismo que desatiende la cuestión de los afectos por remarcar la independencia emocional. Tal vez tanta independencia llegue a ser negativa en la convivencia social, y probablemente sea una de las contradicciones más destacadas en una trayectoria encaminada hacia la autonomía. Aquí encuentro un punto problemático al que puede llegar la autonomía, pero como *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*, la autodeterminación atiende los ideales de realización personal concretados por acciones autonómicas, y a las capacidades para desenvolverse libremente. Por otro lado, el posicionamiento no es un mero enfrentamiento sino que a través de la adquisición de poderes positivos, y de cierta capacidad crítica, las mujeres hacen uso de sus derechos eligiendo entre los cursos de acción que son ideados por ellas, manteniendo la intersubjetividad.

El problema del *homo clausus* es no depender de ninguna manera de los vínculos sociales, lo cual definitivamente sería indeseable al menos desde el entendido que lo social es generador de sentido para los individuos. He defendido la idea de que la sujeción proveniente de vínculos tradicionales llega a afectar de manera opresiva a los individuos, pero también anoté a lo largo de este recorrido el carácter relacional de la autonomía. Se dijo que habrá que pensarla dentro de procesos intersubjetivos donde es fructífero contar con la noción de conciencia crítica para marcar la confluencia de los campos intrasubjetivo con el intersubjetivo. La autonomía no implica dejar de lado los vínculos afectivos ni colocar la profesión por encima de otras actividades, sino que a partir de un proyecto de elaboración personal se acuerde y se negocie tratando de conciliar el proyecto individual con los vínculos sociales de cualquier índole.

La autosuficiencia a la que llegó la bailarina le causa en el presente una “*gran soledad*”, porque como afirma Elías, asumir la autonomía sin vincularse con algunos de los parámetros sociales de manera reflexiva, origina una confrontación entre el sí mismo y la sociedad. El individualismo atrae el problema del *homo clausus* por el cual los

²¹ Son palabras de Hebe.

sujetos se encierran en sí mismos y dejan de depender profundamente de otros, niegan el valor de las demás personas en la propia vida y se cae en el aislamiento.

La idea de que la vida puede ser interpretada como una estética de la existencia, contribuye con los elementos necesarios para pensar en una subjetividad constituida de manera más autónoma, en contraposición a las ideas tradicionales asumidas de modo irreflexivo. La falta de autonomía de las mujeres en sociedades constituidas heterónomamente puede ser tomada a través de replantear la opresión y subordinación de género por la vía del arte, pues la producción de la obra surge de la orientación ética de la comunidad de la cual procede, y porque en ese ámbito se procura la autoconciencia de los valores, lo que es distinto a asumirse como un individuo autosuficiente y aislado.

La autosuficiencia “es relativa a las condiciones de desarrollo de los sujetos” (Lagarde, 1999: 29), y es necesaria en cierta medida para la autonomía de las mujeres, en el sentido que éstas deben desarrollar las capacidades para autosustentarse. Como capacidad de autosustento, es un principio básico de la autonomía para poderse hacer a sí mismas un proyecto de vida y elegir los cursos de acción deseables para cada sujeto particular en un intercambio constante con lo social, es decir, de modo relacional aunque menos dependiente.